

# MANUEL ESPINAR MORENO

EL IMPERIO BIZANTINO DESDE SU FUNDACIÓN HASTA EL FINAL  
DE LA DINASTÍA MACEDÓNICA (330-1057)

## BIZANCIO. TEMA I.



LIBROS **EPCCM**

GRANADA, 2020

# MANUEL ESPINAR MORENO

## EL IMPERIO BIZANTINO DESDE SU FUNDACIÓN HASTA EL FINAL DE LA DINASTÍA MACEDÓNICA (330-1057)

### BIZANCIO. TEMA I.



LIBROS **EPCCM**

GRANADA, 2020



**MANUEL ESPINAR MORENO**

**EL IMPERIO BIZANTINO DESDE SU FUNDACIÓN HASTA EL FINAL  
DE LA DINASTÍA MACEDÓNICA (330-1057)**

**BIZANCIO. TEMA I**



**LIBROSEPCCM**

**Granada, 2020**

Editor: Manuel Espinar Moreno

©HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales

Primera edición: 2020

**El imperio bizantino desde su fundación hasta el final de la dinastía macedónica (330-1057). Bizancio. Tema I.**

© Manuel Espinar Moreno

Diseño de cubierta: Manuel Espinar Moreno.

Motivo de cubierta: Escribanos medievales y página de manuscrito sacadas de internet.

Maquetación: Manuel Espinar Moreno

Anexo a la Revista: EPCCM. ISSN: 1575- 3840, ISSN: e-2341-3549. Digibug <http://hdl.handle.net/10481/>

Edición del Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales. Colaboración del Centro: “Manuel Espinar Moreno”, Centro Documental del Marquesado del Cenete y Departamento Historia Medieval y CCTTHH (Universidad de Granada)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos. [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© 2018 DOAJ.

The DOAJ site and its metadata are licensed under CC BY-SA

**EL IMPERIO BIZANTINO DESDE SU FUNDACIÓN HASTA EL FINAL  
DE LA DINASTÍA MACEDÓNICA (330-1057)**



## **Presentación**

En estas páginas presentamos los temas relacionados con BIZANCIO desde su nacimiento hasta finales de la dinastía macedónica, su organización política, social y religiosa, además de una bibliografía seleccionada para el que quiera profundizar en estos aspectos políticos, sociales e institucionales. Además, se pueden consultar otros trabajos realizados pensando en los alumnos dadas las circunstancias que en estos momentos estamos atravesando en la enseñanza universitaria. Todos estos materiales se irán complementando para dar respuesta al Programa de la asignatura Historia Medieval, del Grado de Arqueología que se imparte en la Universidad de Granada desde el Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas.

Con ello esperamos ofrecer al alumno los materiales que necesita para su formación como historiadores y arqueólogos.

## **EL IMPERIO BIZANTINO DESDE SU FUNDACIÓN HASTA EL FINAL DE LA DINASTÍA MACEDÓNICA (330-1057)**

Había transcurrido cerca de un milenio desde el tiempo en que los marinos de Megara habían fundado en la punta más extrema europea del Bósforo la modesta colonia de Bizancio (657 a. de Jesucristo) cuando se inauguró en este mismo lugar Constantinopla (330 de J. C.), la nueva capital del Imperio romano reformado, mandada construir por el hábil político Constantino. Aun cuando con este traslado de capitalidad quedaba fundado el Imperio de Oriente, el siglo IV fue sólo un preludio de historia bizantina y sólo al final de éste (395), cuando Teodosio el Grande divide sus territorios desmesurados entre sus hijos Arcadio y Honorio, que habían de reinar en Oriente y Occidente respectivamente, es cuando de hecho nace el Imperio bizantino, instituyéndose un nuevo equilibrio mundial al constituirse como un factor constante de salvaguardia para Occidente como llave y frontera oriental de la Cristiandad, al mismo tiempo que en un fuerte agente civilizador del Oriente manteniendo una cultura en parte de tradición grecorromana, si bien ésta, con el tiempo, se fue diluyendo en otras de carácter helenístico y oriental.

El derecho y la administración de los romanos, la lengua y la civilización de los griegos y las creencias y las costumbres cristianas, fueron los fundamentos culturales de Bizancio.



La extensión de este Imperio coincide con la de la *pars Orientalis* heredada de Teodosio por su hijo Arcadio, esto es, todos los territorios que iban del Danubio a la primera catarata del Nilo, y que, limitando con el reino persa y con Arabia en el Este, tenía por límites en el Oeste la Dalmacia en Europa y la Gran Sirte en África. Todas estas tierras estaban divididas en dos prefecturas, siete diócesis y 60 provincias, que, en el siglo V fueron aumentadas a 64.

El 11 de Mayo del año 330, *Constantino el Grande* trasladó la capital del mundo romano a *Bizancio*, ciudad situada en la entrada del Bósforo, junto al mar de Mármara, en la bahía del *Cuerno de Oro*, entre Europa y Asia y no muy lejos de África. Ese mismo día señala el comienzo del *Imperio bizantino*. Aunque la unidad del Imperio subsistió, poco a poco, alrededor de Constantinopla, se forjó una *unidad monárquica* que, cuando el gran *Teodosio*, en 395, repartió sus Estados entre sus dos hijos *Honorio* y *Arcadio*, la separación entre Oriente y Occidente se consumó definitivamente.

### **Formación del Imperio bizantino**

Entre los años 395 y 518, dos crisis comenzaron a dar su fisonomía propia a la parte oriental del Imperio. En primer lugar tenemos la crisis de la invasión de los bárbaros. Púdose creer que Bizancio, al igual que Roma, no podría resistir el embate de los visigodos de Alarico en el inicio del siglo V, de los hunos de Atila a mediados de este mismo siglo y de los ostrogodos de Teodorico al finalizar el siglo V. Una casualidad feliz hizo que esas tres oleadas de bárbaros se desplazaran hacia el Occidente, y mientras Roma se hundía, Bizancio permanecía en pie.

La sorprendente supervivencia del Imperio de Oriente en medio de las oleadas migratorias y, a pesar de que la mayor parte de sus emperadores no pasaron de medianías se debe, entre otras causas, a su situación geográfica y a las ventajas económicas que esta situación le reportaba. Los bizantinos supieron librarse del peligro de los godos y, Persia, durante más de un siglo de paz fue para ellos una retaguardia ideal, permaneciendo incólume el Asia Menor, núcleo esencial del Imperio. Su capital, Constantinopla, resistiendo todos los ataques, se hizo inexpugnable gracias a su situación, murallas y riquezas, y, mientras duró la capital, permaneció el Imperio. El comercio, la eficaz organización de la Hacienda y la progresiva helenización, fueron también causas de esta persistencia.

La crisis religiosa que en los siglos V y VI agitó al mundo oriental ha llevado a uno de los mejores conocedores de Bizancio a decir: “Nos es muy difícil comprender hoy las profundas perturbaciones que produjeron *en el* Imperio las grandes herejías

del arrianismo, nestorianismo y monofisismo. A primera vista, parece que la sutil metafísica de los teólogos orientales estuviera empeñada en discusiones complicadas acerca de vagas fórmulas teológicas. Pero, frecuentemente, debajo de esas apariencias religiosas, se ocultaban oposiciones y ambiciones políticas: antagonismo de Siria y Egipto contra el dominio helénico, rivalidad entre los patriarcas de Alejandría -que soñaban con ser los Papas de Oriente-- y los de Constantinopla. Después del Concilio de Efeso (431), que condenó a Nestorio, y del de Calcedonia (451), que condenó a Eutiques, la Iglesia oriental se sometió cada vez más a la autoridad del Estado. Por otra parte, la oposición de los monofisitas, a pesar de su derrota, persistió por algún tiempo, y fue causa de largas agitaciones y el origen del cisma que, después del Edicto de unión (*Henótikon* = unión) 1 de Zenón (482), separó por primera vez y por más de treinta años (484-518) a Roma de Bizancio. Y así, primero bajo Zenón (474-491) y después con Anastasio (491-518), aparecía el concepto de un imperio puramente oriental, en el que ya se destacaban algunos de los rasgos característicos de lo que será el Imperio bizantino: una *monarquía absoluta*, semejante a las monarquías orientales; una *administración sólidamente centralizada* que aseguraría la prosperidad económica y la defensa de las fronteras; una *Iglesia* cuya lengua era el griego, que le distanciaba de Roma y que, además, dependía estrechamente del Estado.» (Ch. DIEHL.: *L'Empire byzantin de 395 a 1453.*)

**(El *Henótikon* fue una fórmula de conciliación, promulgada como ley por el emperador Zenón (482) para que terminaran las disputas cristológicas entre católicos y monofisitas 9**

La división, límites y extensión de este podemos decir que en las postrimerías del siglo V, al finalizar el reinado del emperador Zenón (474-491), el Imperio llamado de Oriente comprendía: dos prefecturas del pretorio (Illyricum y Oriente), siete diócesis y sesenta y cuatro provincias. Abarcaba desde el Danubio hasta el Sahara y desde el Adriático hasta el Tigris. Extendíase, pues, en tres continentes: Europa, Asia y África, de este modo se extendía:

- a) En *Europa*: la península de los Balcanes (Iliria, Tracia, Macedonia, Epiro y Grecia).
- b) En *Asia*: la península de Asia Menor, Mesopotamia, Siria y Palestina.
- c) En *Africa*: Egipto, Libia y Cirenaica.

Las ciudades principales eran: Constantinopla, Andrinópolis, Salónica, Atenas, Antioquía, Cesarea y Alejandría. Entre las ciudades principales que se yerguen en territorio bizantino, dos son las que descuellan por su extraordinaria importancia: Constantinopla y *Alejandría*. Esa superioridad radica en el número de habitantes,

en el extraordinario papel económico que desempeñan en el Imperio y en el esplendor de sus monumentos.

**Constantinopla.**- Situada en uno de los puntos cruciales del mundo, Constantinopla, llamada también la *Nueva Roma*, tuvo, desde que Teodosio la convirtió en la capital del imperio romano de Oriente (395), la misión histórica de conservar el legado cultural de la antigüedad que en la parte occidental de Europa había casi desaparecido por la violencia de las invasiones de los bárbaros. Cuando Alejandría, su rival, cayó en manos de los musulmanes (641). Constantinopla fue durante bastante tiempo la ciudad más importante del mundo.

**Alejandría.**- Aunque de menor importancia que Constantinopla, *Alejandría-ciudad* fundada por Alejandro Magno (332 a. de J. C.)- fue la segunda ciudad del Imperio bizantino. tanto por la densidad de su población como principalmente por su cultura. Centro del helenismo (hasta el siglo III d. de J. C.), con la biblioteca más famosa de la antigüedad, conservó su esplendor durante la dominación romana. Después fue decayendo hasta el siglo III de nuestra era. Cosroes II, rey de Persia, se apoderó de ella (611), pero su hijo la restituyó al Imperio bizantino. Los árabes la conquistaron en el año 641. El incendio de la biblioteca de Alejandría, por orden del califa Ornar, no pasa de ser una mera leyenda fraguada, según algunos críticos, en el siglo XIII.

El nuevo Imperio bizantino estuvo rodeado de enemigos. A finales del siglo V era Constantinopla la capital del Estado al parecer más estabilizado del mundo civilizado, lento por su fuerza militar como por el brillo de su civilización; pero este poderío se veía amenazado por pueblos bárbaros que iban a poner a dura prueba su solidez. *En Asia*, los *árabes* esperan su hora y los persas -bajo los sasánidas-amenazan la estabilidad de las fronteras. *En Europa*, los *godos* entraban en Italia, los *búlgaros* se hallaban apostados en el Danubio inferior, los *ávaros* en el sur de Rusia, los *gépidos* y los *hunos* en Hungría y, por último, los *lombardos* en la Panonia. Por eso se ha dicho, y con razón, que Bizancio ha sido desde el siglo V, durante todo un milenio, una *fortaleza sitiada*.

La independencia de Occidente pronto desapareció. En Occidente, en el siglo V, sobre el suelo del antiguo Imperio de Rómulo Augústulo. se forman nuevos Estados: reino de los *francos* en la Galia, de los *visigodos* en España, etc. Pero a pesar de todo esto, los monarcas occidentales siguen reconociendo *nominalmente* la autoridad de los emperadores de Bizancio: consérvase, pues, teóricamente la unidad integral del antiguo Imperio romano. Pero, *de hecho*, los Estados bárbaros de Occidente se habían emancipado del Imperio oriental.

Dividiremos la historia del Imperio bizantino para su estudio en *siete periodos*:

- 1.º desde la dinastía constantiniana hasta la justiniana (337-518);
- 2.º desde la dinastía justiniana hasta la heracliana (518- 610);
- 3.º desde la dinastía heracliana hasta la isáurica (610-717);
- 4.º desde la dinastía isáurica hasta la macedónica (717-867);
- 5.º desde la dinastía macedónica hasta los Comnenos (867-1057);
- 6.º desde la dinastía de los Comnenos hasta el establecimiento del Imperio latino de Constantinopla (1057-1204), y
- 7.º desde este suceso hasta la caída de Constantinopla en manos de los turcos otomanos (1204-1453).

### **La reconstitución imperial y la unificación bajo Justiniano.**

Con la amputación del miembro occidental, la porción oriental del Imperio pareció aumentar en vida y vigor durante más de diez siglos en una intensa actividad política y guerrera. Bizancio hace esfuerzos para rehacer la unidad mediterránea y por detener los pueblos que intentaban penetrar en Europa.

La primera etapa llega desde Constantino I, el Grande (306-337) hasta la llegada de Teodosio I el Grande (379-395). Pertenecen a la dinastía constantiniana Constantino I, Constancio II (337-361), Juliano el Apóstata (361-363), Joviano (363-364) y Valente (364-378). A continuación, encontramos cambio de dinastía subiendo la denominada dinastía teodosiana con Teodosio I, el Grande (379-395), Arcadio (395-408), Teodosio II (408-450) y Marciano (450-457) para dar paso a la dinastía leoniana que va desde el 457 al 518 con los emperadores siguientes.: León I (457-474), León II (474), Zenón (474-491) y Anastasio (491-518).

*Caracteres generales.-* En este período, el Imperio de Oriente adquiere su fisonomía propia: fusión de las dos tradiciones: la helenística y la romana; la supervivencia de la concepción romana de la supremacía del Estado sobre todos los demás poderes, incluso el eclesiástico; una administración sólidamente centralizada que aseguró la prosperidad económica y la defensa de las fronteras y la aceptación de la lengua griega como instrumento cultural, aunque la lengua oficial era el latín, etc. El Imperio de Occidente desaparece por la invasión de los bárbaros y en las provincias comienzan a formarse los nuevos Estados europeos. Bizancio, en cambio, sabe soslayar las invasiones, empleando una política de báscula, esto es, usando a veces la suavidad y otras el rigor.

Arcadio (395-408), hijo mayor de Teodosio, tenía quince años cuando murió su padre, por lo que éste en su testamento nombró tutor a su ministro *Rufino*. El emperador se dejó dominar por Rufino y por algunos favoritos (*Eutropio*) y, sobre todo, por su esposa *Eudoxia*.

Rufino, a fuerza de intrigas; llegó a desempeñar los cargos más importantes en la corte del gran Teodosio. Hábil ministro, pero ambicioso, llegó a concebir el proyecto de emparentar con la familia del emperador, dando la mano de su hija a Arcadio; pero éste, aconsejado por Eutropio, se desposó con *Eudoxia* (395), hija de un general franco, que estaba a sueldo del Imperio. Para vengarse de esta afrenta, Rufino provocó la invasión de los visigodos, quienes, al mando de *Alarico*, llegaron hasta las puertas de Constantinopla (395). Poco después, estos bárbaros invadieron Grecia. El vándalo *Estilicón*, tutor de Honorio, acudió en ayuda de Arcadio; pero Rufino, envidioso de la gloria que podría alcanzar Estilicón si derrotaba a los visigodos, le prohibió atacar a Alarico y mandó regresar al ejército imperial, auxiliar del de Estilicón. Exasperado por este proceder, al entrar en Constantinopla, el pueblo asesinó a Rufino en una ceremonia pública (396).

*Eutropio* había sido esclavo y eunuco antes de ser ministro (396) y luego cónsul (399) de Arcadio. Exasperó al pueblo por excesivos tributos y medidas arbitrarias, por lo que el emperador, para congraciarse con sus súbditos, le condenó a muerte; pero pudo cortarla gracias a la intervención de *San Juan Crisóstomo* (homilía *pro Eutropio*), aunque fue desterrado a Chipre. Implacable, la emperatriz Eudoxia consiguió que regresara de esa isla y lo mandó decapitar (399).

Con Eudoxia, Arcadio tuvo cuatro hijas y un hijo, Teodosio II, que sucedió a su padre en el trono. Eudoxia, hízose célebre por su hermosura, su desmesurada ambición y, principalmente, por la lucha que sostuvo con *San Juan Crisóstomo*, patriarca de Constantinopla (398). Por sus intrigas consiguió que este gran obispo fuera desterrado. San Juan Crisóstomo murió en el destierro (407).

*Teodosio II (408-450)* sucedió a su padre Arcadio en el trono cuando sólo contaba ocho años de edad. Bajo la tutela de su hermana *Santa Pulqueria*, enérgica e inteligente, pudo disfrutar el Imperio de unos años de paz. Los sucesos principales de su reinado fueron:

En el exterior envió un ejército en ayuda de *Valentiniano III*, César de Occidente (424), que había sido destronado, quien, por esta ayuda, fue repuesto en el trono. Por otro lado fracasó en las guerras que tuvo que sostener contra los *persas* (Paz de los cien años entre el Imperio y Persia, 422) y contra los *vúndalos*, cuyo rey Genserico fue llamado por el emperador para que le ayudara a contener la invasión de los *hunos*, quienes a la sazón devastaban la Tracia (441-449). También compró vergonzosamente la paz a Atila, rey de los hunos, comprometiéndose a pagar un tributo anual (443).

En el interior publicó el llamado *Código Teodosiano (429-439)* o colección de constituciones imperiales. Consta de dieciséis libros y las constituciones que contiene están ordenadas cronológicamente. Pertenecen a diez emperadores, desde Constantino a Teodosio. Fue el *primer código oficial* que se aplicó a ambos imperios. Durante este reinado aparecieron las herejías de *Nestorio* y de *Eutiques*

**El nestorianismo** o (herejía de *Nestorio*, patriarca de Constantinopla, 428-431) es la doctrina que sostiene que en Jesucristo hay dos personas, es decir, una persona humana muy santa en la cual la persona divina del Hijo habita como en un templo. María es, según esto, nada más que la madre de la persona humana; *no es madre de Dios*. Esta herejía fue condenada en el *Concilio de Efeso (431)*.

El **eutiquianismo** o (herejía de Eutiques, superior de un monasterio cerca de Constantinopla, ¿380-456?) es la doctrina que sostiene que en Jesucristo no hay más que una sola naturaleza, formada y compuesta por la naturaleza divina y por la naturaleza humana. Tras la Encarnación, sólo quedó en Jesús la naturaleza divina bajo una apariencia de cuerpo humano. Excomulgado por el Sínodo Provincial de Constantinopla (448), Eutiques fue absuelto un año más tarde por el llamado Latrocinio de Efeso. Unos años más tarde (451) el *Concilio de Calcedonia* condenó definitivamente a Eutiques y a sus adeptos. Las actuales iglesias monofisitas son la armenia, la copta (abisinia) y la jacobita (siria).

El emperador Marciano (450-457) llegó al casarse con Pulqueria. A la muerte de Teodosio, fue reconocida unánimemente emperatriz su hermana, la princesa *Pulqueria*. Sintiéndose demasiado débil para sostener sola el peso del gobierno, ofreció su mano a *Marciano*, soldado veterano de Tracia, y le entregó el trono. Durante su gobierno, el Imperio disfrutó de paz, justicia y prosperidad. Durante su gobierno tenemos el problema de los hunos desde el 450 a 451. Habiendo reclamado los hunos el pago del tributo prometido por Teodosio II, les respondió Marciano: «*Tengo oro para mis amigos y hierro para mis enemigos*» No se atrevió Atila a lanzar sus huestes contra el Imperio bizantino y se dirigió hacia Occidente, invadiendo las Galias, donde fue derrotado (*Campos Cataláunicos*, 451), muriendo poco después (453). Con la muerte de Marciano acaba la dinastía teodosiana.

León I el Tracio (457-474). Al morir Marciano sin dejar herederos, *Aspar*, jefe de la guardia imperial, hizo proclamar emperador por el Senado y por el ejército a *León*, apellidado *el Tracio* (por haber nacido en Tracia, ¿400?), quien inicia en el Imperio la *dinastía tracia* o *leoniana*. Se distinguió por su catolicismo y su avaricia. Mandó una expedición contra los *ostrogodos* (461), pero no impidió que estos bárbaros se instalaran en la Dacia (470). Cuando las exigencias de *Aspar* se le hicieron intolerables, lo mandó ejecutar (471).

Zenón (474-491). Tras el efímero reinado de *León II* (474-475), que murió asesinado, sube al trono Zenón. Llegado al trono por un asesinato, tuvo que huir de Constantinopla obligado por una coalición que contra él se formó, pero la *guardia isauriana* le repuso violentamente en el trono (476). Se vio obligado a luchar contra *Genserico*, rey de los vándalos, con quien concertó la paz (*Paz perpetua*, 476), y contra los ostrogodos, hasta que les entregó Italia (488).

En este reinado tenemos el *Henótikon* o *Edicto de la Unión* (482). El *monofisismo* o *eutiquianismo* daba lugar a numerosos incidentes. Las disputas entre sus partidarios y los católicos eran continuas. Para apaciguar estas discordias religiosas, publicó Zenón el *Henótikon*, que no sirvió sino para aumentar los desórdenes, porque el Papa y los obispos se negaron a reconocer la autoridad del emperador en materia religiosa. Murió Zenón enterrado vivo por orden de su esposa Ariadna.

Anastasio (491-518). Casado con Ariadna (491), viuda del emperador Zenón, llegó así al trono cuando ya tenía sesenta años. Es Anastasio uno de los emperadores bizantinos más concienzudos, uno de los que más trabajaron por conseguir una economía sana y estable a la vez. Un cronista de aquel tiempo nos describe la felicidad del pueblo ante las reformas financieras del emperador. Cuando le sobrevino la muerte, las arcas del tesoro contenían -dice Procopio, historiador

bizantino de tiempos de Justiniano- trescientas veinte mil libras de oro (unos cien mil millones de pesetas oro). Mancha la gloria de este reinado el apasionamiento del emperador por la herejía de Eutiques, la persecución contra los católicos, llegando hasta desterrar al patriarca de Constantinopla y a separarse de Roma. En el exterior, no pudo contener a los *persas* (502-505) ni a los *búlgaros*. Murió odiado por el pueblo a los ochenta y ocho años de edad.

Frente al Occidente, dividido en reinos bárbaros romanizados, el Oriente, en medio de las angustias de un siglo V de grave crisis social, va a conseguir salvarse gracias a su consistencia interna y a la política externa de los sucesores directos de Teodosio el Grande. Arcadio, débil de carácter y muy joven (17 años), fue fácil presa de toda clase de influencias, primero, la de su preceptor Rufino, y luego la del eunuco Eutropio y la del bárbaro Gainas. Aunque éstos supieron resolver el problema goda no alcanzaron éxito frente a las agitaciones religiosas, cuyo centro fue el obispo de Constantinopla, San Juan Crisóstomo ("boca de oro"), que habría de morir en el destierro. Al morir Arcadio (408), le sucede su hijo Teodosio II que sólo contaba siete años bajo la influencia de su hermana Pulqueria de notable talento literario, que intervino en la política de Occidente, colocando en esta parte del Imperio a Valentiniano III que fue un instrumento suyo. Especial interés de este reinado reviste su trascendental obra cultural por la fundación de la Escuela Superior de Constantinopla con 31 cátedras (425), la compilación de las constituciones imperiales en el *Codex Theodosianus* que influyó en las legislaciones bárbaras y la construcción de las murallas de la capital. Tras el breve reinado de su cuñado y sucesor Marciano (450-457), casi todo él ocupado por el problema religioso 4º concilio ecuménico de Calcedonia [ 451] que declara herético el monofisismo), se extingue la dinastía teodosiana. Aspar, un jefe alano ambicioso, elevó al trono a un emperador, hechura suya, el tracio León I (457-474), pero lejos de someterse a su voluntad reclutó en las montañas de Isauria (Asia Menor) una milicia nacional para oponerla a las góticas de Aspar. Casó a su hija Ariadna con el jefe de estos soldados isáuricos, Zenón, y le nombró *magister militum per Orientem*. En la lucha murió Aspar y toda su familia. A la muerte de León I, su yerno Zenón sólo pudo reinar tras el breve reinado de Basiliscus, cuñado de León y favorable a la milicia goda. Zenón (474-491), de escasa cultura y formas brutales, sólo atendió a los problemas nacionales y, ante el golpe de Odoacro (476), no sintiéndose con fuerzas para intervenir, consagró el hecho consumado, recibiendo, poco después, las insignias imperiales de Roma, que Odoacro, de acuerdo con el Senado, le mandaba al reconocerle como único emperador. La unidad imperial quedaba así jurídicamente restablecida en provecho exclusivo del emperador de Constantinopla.

Pasado el período crítico de las invasiones, de las que salió intacto el Oriente, los sucesores del cruel y sanguinario Zenón emprendieron la reconstrucción del



Imperio con toda energía. El anciano funcionario palatino Anastasio I (491-518), al casarse con la viuda de Zenón, ocupó el trono. Emperador único, envió a Teodorico la púrpura y a Clodoveo las insignias consulares. Después de siete años de luchas contra las milicias isáuricas, logró ocupar Isauria, trasladando muchos de sus habitantes a Tracia. Éste, con sus colaboradores, se consagró a la reconstitución del Imperio, reaccionando contra toda medida de coacción social y estatismo. Asumió la defensa de la pequeña propiedad frente a los terratenientes, favoreció la actividad de las ciudades, reduciendo los privilegios del fisco, e incrementó los centros comerciales. Suprimió la responsabilidad fiscal de los curiales y les autorizó, junto con el obispo y los propietarios, para que eligieran al *defensor civitatis*, primera magistratura de la ciudad. Al mismo tiempo condonó a los deudores los impuestos atrasados, y más tarde aligeró las cargas que pesaban sobre los pobres. Una hábil administración financiera, junto con la prosperidad económica, hizo que las deudas que halló a su advenimiento se transformasen durante su reinado en una reserva de veintitrés millones de sueldos de oro. El único error grave de su gobierno fue el de haber favorecido la herejía monofisita con la intención de atraerse Siria y Alejandría, muy influidas por ella.

Al morir el prudente Anastasio sin sucesión, se produjo una reacción contra el monofisismo por parte de las provincias católicas, que eran las dos terceras partes del Imperio de Oriente. El Senado elevó al trono al conde de los Excubidores, viejo y rudo soldado ilirio, Justino I (518-527), aconsejado por su sobrino Justiniano, que, aunque nombrado coemperador en 520, de hecho, siempre gobernó, como nos dice Procopio.

Tras la desaparición de esta dinastía llegaron al poder Justino y su sobrino. Se inicia lo que denominan los estudiosos el segundo periodo de la historia bizantina. La **dinastía justiniana o justiniana** tiene los siguientes emperadores: Justino I (518-527), Justiniano I (527-565), Justino II (565-578), Tiberio II (578-582), Mauricio (582-602) y Focas (602-610).

Los caracteres generales de este periodo es que surge y se desarrolla la gran figura de Justiniano, el único emperador bizantino que estuvo profundamente penetrado de la magnitud y grandiosidad de su herencia romana e hizo todo lo que humanamente pudo para restaurarla, tanto desde el punto de vista territorial como también de la legislación. Todo este período lo llena la obra de este gran monarca, desde el reinado 1 de Justino I –considerado como el *prefacio* del de su sucesor– hasta los emperadores de la dinastía heracliana.

Justino I (518-527). Después de la muerte de Anastasio, el ejército proclamó emperador al prefecto del pretorio (*comes excubitorum*) *Justino*. Soldado ignorante,

pero enérgico, restableció la unión con Roma, preparando, de este modo, el camino a Justiniano. Rechazó a los *hunos* y *búlgaros* que habían penetrado en el Imperio. Su principal timbre de gloria es el haber asociado al Imperio a su sobrino Justiniano, que dio su nombre a la dinastía.

Justiniano (527-565) tenía cuarenta años cuando sucedió a su tío en el trono. Nacido en Tracia (en la ciudad de Tauresio), era hijo de una humilde familia de campesinos. Recibió en la corte, al lado de su pariente, una esmerada educación y, durante casi cuarenta años, señaló la época más brillante de la historia de Bizancio. «Príncipe de bella prestancia, altivo, ostentoso, hierático, así se nos presenta Justiniano en los célebres mosaicos de Rávena. Desde el punto de vista moral, es un jurista impregnado de la idea de la imprescriptibilidad del derecho, y es un déspota resuelto a hacer pasar el derecho a los hechos. No posee una inteligencia superior y su voluntad está expuesta a desfallecimientos; es voluble, carece de elevación de espíritu y de alma, vanidoso y celoso. Pero posee dos cualidades eminentes: su lucidez latina y su extraordinaria capacidad de trabajo. "El emperador que nunca duerme": ese sobrenombre lo define tanto mejor cuanto que su actividad minuciosa y quisquillosa tiene el defecto de no poder separarse del detalle.» (J. CALMETTE: *Le monde féodal*, pág. 61.)

Su pensamiento político le llevó a proponerse: 1.º Restaurar el antiguo Imperio romano, reconquistando el Occidente y 2.º Infundir en el gobierno la tradición romana hasta forjar una monarquía absoluta; para esto tenía que reorganizar la administración y coordinar y refundir la legislación. Este programa lo realizó, en parte, por la ayuda que le prestaron los colaboradores de que supo rodearse: *Teodora*, *Belisario*, *Narsés* y *Triboniano* entre otros.

Teodora (532-548). La figura más representativa de este reinado es *Teodora*. Mujer sin escrúpulos, de vida ligera y moralidad dudosa, célebre por su belleza y su audacia, era hija del guardián de los osos del hipódromo. En su juventud «divirtió, sedujo y escandalizó a Constantinopla» (Ch. DIEHL: *Théodora, impératrice de Byzance*). Justiniano se desposó con ella cuando sólo era patricio y, desde entonces, prestó a su marido eminentes servicios, por su inteligencia, actividad y energía. Salvó la vida y el trono de su esposo en la famosa sublevación «*Nika*» (=victoria, grito de los conjurados). Proponíanse los sediciosos derribar del trono al emperador; consiguieron incendiar la ciudad, pero Belisario logró cercarlos en el circo y, después de una horrible matanza de treinta mil sublevados, terminó la revolución.

Belisario (530-547). Nacido en Iliria (505), *Belisario* es una de las grandes figuras militares de la historia. Dotado de relevantes cualidades, fue muy querido por sus soldados y por todos los bizantinos. Justiniano le confió el mando de sus tropas, y

por sus notables campañas contra los *persas*, los *vándalos* de África y los *godos* de Italia, duplicó la extensión del Imperio y restauró el prestigio de la monarquía. La envidia y el rencor provocaron su caída. Acusado de conspirar contra el emperador, se le condenó a prisión y a la pérdida de su fortuna. Murió olvidado de todos en Constantinopla (565).

Narsés (569?). Armenio de origen (478), y aunque eunuco, *Narsés* fue una de las principales personalidades del Imperio de Justiniano. Terminó la conquista de Italia, iniciada por Belisario, y organizó la península al modo bizantino, gobernándola durante quince años con título de *patricio*. Fue el enemigo personal de Belisario.

Triboniano (s. VI). Fue ministro de justicia (529) y el autor principal de las compilaciones legislativas ordenadas por Justiniano. Presidió las comisiones legislativas de los eminentes jurisconsultos que redactaron (530-532) los cincuenta libros del *Digesto* o *Pandectas* el derecho antiguo.

Sobre la ideología de Justiniano podemos decir que al advenimiento de este (527), el Imperio bizantino tenía casi igual extensión que la que Teodosio el Grande asignó en su testamento (395) para que formara el Imperio de Oriente. Pero en la ideología de Justiniano entraba la *restauración del Imperio romano tal como estaba en el reinado de Augusto*. La idea era sencilla, pero las dificultades que implicaba su realización eran enormes. Había que consolidar las fronteras (en Asia, en el Danubio y en los Balcanes) y rectificarlas o recuperarlas en los países donde habían sido melladas o cambiadas (África, Italia y España).

Se imponían, pues, *guerras defensivas y ofensivas*. Tuvo suerte Justiniano, pues se encontró con las arcas repletas de oro, procedente de las economías efectuadas en tiempos de Anastasio y contar con dos eminentes estrategas: *Belisario* y *Narsés*. Además, conviene tener en cuenta que los Estados bárbaros, que se habían formado a expensas del Imperio romano de Occidente, encontrábanse, en aquel entonces, divididos y en franca decadencia. Por último, las guerras ofensivas de Justiniano estaban plenamente justificadas, ya que en su tiempo nadie -incluso los jefes bárbaros- dudaba de que todos los territorios que pertenecieron al Imperio romano eran del Imperio bizantino; pero una cosa es la teoría y otra la práctica. Ningún jefe bárbaro estaba dispuesto a evacuar los territorios en los que gobernaba, y, por tanto, si Justiniano deseaba recuperarlos, tenía que apelar a la fuerza.

Por sus guerras ofensivas y defensivas, Justiniano destruirá los reinos de los vándalos y ostrogodos, influirá en España y paralizará la expansión de los persas y

búlgaros. Entre las guerras ofensivas tenemos en primer lugar el reino vándalo del Norte de África, el reino ostrogodo y posesiones en España.

1.- Las conquistas en África y la guerra contra los vándalos (533-534). *Genserico*, rey de los vándalos (427-477), al morir su hermano *Gonderico* (427), había quedado como único rey de los vándalos. Llamado por el conde Bonifacio, que se había sublevado contra Roma, pasó a Mauritania y, tras una guerra devastadora, consiguió fundar un Estado, con *Cartago* por capital (439). Sus sucesores carecieron de sus talentos militares y de sus aptitudes administrativas. Sólo se preocuparon en defenderse contra los moros y perseguir a los católicos. En tiempo de Justiniano era rey de los vándalos *Hilderico* (523-530). Habiéndose negado este monarca a perseguir a los católicos, varios núcleos de vándalos se sublevaron contra él y en un motín le sacaron los ojos (530). Fue designado para sucederle el jefe de los revoltosos *Gelimer* (530-534), bisnieto de Genserico.

El Pretexto de intervención de Justiniano que aspiraba a apoderarse del norte de África es que su aliado Hilderico había sido excluido del trono, como su aliado y con la idea de restaurar el Imperio romano, decidió vengar el ultraje a su protegido y destruir el más impopular de los pueblos bárbaros. Para ello *Belisario* zarpa de Constantinopla al frente de una flota de 500 barcos con 6.000 jinetes y 10.000 infantes. Desembarca en *Caput Vada* (entre Susa y Sfax). Trató con suavidad a los habitantes, y con la ayuda de los partidarios de Hilderico, derrotó a Gelimer en *Decimum* (533), cerca de Túnez, y se apoderó de *Cartago* (15 de septiembre). Derrotado por segunda vez en *Tricameron* (a 30 kilómetros de Cartago), Gelimer cae prisionero en *Mont Papua*, desde donde es conducido a Constantinopla para servir de triunfo a Belisario, encadenado con otros cautivos detrás del carro del vencedor. Gelimer murió tranquilamente en un lugar de Galacia que el emperador le concedió generosamente.

El *Resultado* fue que Justiniano anexionó *el norte de África al Imperio*, lo dividió en siete provincias, restableció en ellas la administración romana y puso a su frente un *exarca*. Estos exarcados del norte de África desaparecieron al ocurrir la expansión árabe en el siglo VII. Además del norte de África, pasaron al Imperio las islas de *Córcega*, *Cerdeña* y las *Baleares*. *Juan Troglita* continuó la obra de Belisario, sometiendo a los bereberes del interior de la Mauritania (548). *El reino vándalo del norte de África sólo había durado un siglo* (439-534). Después de estas conquistas Justiniano tomó los nombres de *Vandálico* y *Africano*.

2.—Las conquistas en Italia y las guerras contra los ostrogodos (535-552). El reino de los ostrogodos, fundado por *Teodorico* (489-493), comprendía Italia y Sicilia. Extendíase por el norte hasta el Danubio, el Lech (río de Baviera, afl. del Danubio)

y el lago Constanza (Suiza). Al morir Teodorico, heredó el trono su nieto *Atalarico* (526), de menor edad, por lo que ocupó la regencia su madre *Amalasueta* (526-535), la cual, profundamente imbuida de la cultura romana, hizo dar a su hijo Atalarico una esmerada educación clásica, y por esto, asesinaron al joven monarca (534). Amalasueta se casó con su primo *Teodato* (534) y le hizo proclamar rey de los ostrogodos. Una vez en el trono, se declaró en contra de la política de su esposa, favorable a un entendimiento con los romanos, y habiéndose informado de que, en secreto, se comunicaba con Justiniano, la mandó estrangular (535).

El Pretexto de intervención de Justiniano fue vengar el crimen cometido contra Amalasueta, envió a su general Belisario contra el cruel Teodato, con la orden expresa de apoderarse de Italia (535). Dos ejércitos bizantinos se dirigen a Italia: uno a las órdenes del general *Mundo*, por Dalmacia (comarca de Yugoslavia, a orillas del Adriático), y otro al mando de *Belisario*, desembarcó en *Regio* (en el sur de Italia, en el estrecho de Mesina). Belisario, tras de apoderarse de la ciudad de *Nápoles* (536), entra en *Roma* (10 de Diciembre). *Vitiges*, que había sucedido en el trono a Teodato (536), al frente de 150.000 ostrogodos, sitió a Belisario en Roma, y pese a las discordias de los generales de Justiniano, no pudo apoderarse de esta ciudad y hubo de emprender la retirada hacia el norte. Reforzado el ejército de Belisario por otro ejército imperial, consiguen cercar a Vitiges en *Rávena* y, poco después, se apodera de esta ciudad (540). Vitiges es enviado a Constantinopla. Justiniano toma el sobrenombre de *el Gótico*. Belisario regresa a Bizancio.

Los ostrogodos eligen como sucesor de Vitiges a *Totila* (541-552), quien sin pérdida de tiempo y apoyado por grandes núcleos de población a la que había tratado generosamente, recorrió triunfalmente desde Verona a Nápoles, toda la Italia central, y se apoderó de *Roma* (546), tras las derrotas de los bizantinos en *Faenza* y *Florenia* (542). Luego reconquista *Nápoles* (543). Justiniano se ve obligado a enviar de nuevo a *Belisario*, quien con un puñado de soldados reconquista *Roma* (547); pero no habiendo podido salvar a Perusa, pide su relevo al emperador (548). Las cosas les iban muy mal a los bizantinos en Italia: Totila había logrado apoderarse de *Roma* (550). En estas circunstancias interviene en la lucha un digno émulo de Belisario: el eunuco *Narsés*, quien desarrolla la famosa campaña de 551 a 555.

*Campañas de Narsés* (551-555). Débil de cuerpo, pero excelente general, con un ejército de unos 30.000 bárbaros a sueldo del Imperio, Narsés derrotó y mató a Totila (552) en *Tadinae* (en italiano, *Gualdo Tadino*, ciudad de Umbría). Los ostrogodos proclamaron sucesor de Totila a *Teias* (552-553). Sabedor de que Narsés apretaba el cerco de *Cuma* (cerca de Nápoles) se dirige desde Pavía, donde había sido elegido rey, al teatro de operaciones. Costea el Adriático, y por el Piceno,

.entra en el Samnio y en la Campania. Los ejércitos se encontraron *en Nocera*. Los godos lucharon con denuedo, pero ante la superioridad numérica de los bizantinos, tuvieron que ceder. Teias cayó herido y se vio obligado a capitular (553). Los restos del ejército ostrogodo capitularon ante Narsés dos años más tarde (555).

El resultado fue que en poco tiempo, Narsés se apoderó de toda Italia y Justiniano la anexionó al Imperio de Oriente con el nombre de *Exarcado de Rávena*, que perduró hasta que Pipino el Breve lo entregó a la Santa Sede (754). El reino italiano de los ostrogodos había durado sesenta y dos años (491-553).

3.- Conquistas en España: **Guerra contra los visigodos (550-554)**. Justiniano aprovechó los problemas internos del reino visigodo para intervenir en este, así cuando *Agila* era rey de los visigodos de España (549-554): un noble godo, llamado *Atanagildo*, aprovechando la existencia de varios núcleos independientes descontentos del gobierno de Agila, se puso al frente de los mismos y llamó en su ayuda a Justiniano (550) para que le ayudara a apoderarse del trono. Así pues Justiniano envió en ayuda de Atanagildo a un ejército, a cuyo frente iba el patricio *Liberio*. Los bizantinos y los partidarios de Atanagildo derrotaron decisivamente a Agila en los *campos de Sevilla*, siendo asesinado por los suyos en Mérida (554). Para recompensar estos servicios, Atanagildo entregó a los bizantinos la ciudad de Valencia y la Bética, desde la desembocadura del Júcar hasta la del Guadalquivir. *Suintila* (621-633) expulsó a los bizantinos después de haber permanecido estos en España casi un siglo (554-628).

El resultado de las guerra ofensivas fue que al fin de su vida, Justiniano tuvo la inmensa satisfacción de observar que la restauración del antiguo Imperio romano estaba casi terminada. El Mediterráneo se había convertido otra vez en un verdadero lago latino (*Mare nostrum*). En efecto, con excepción de las costas meridionales de la Galia, todo su litoral y la totalidad de las islas pertenecían al Imperio bizantino. Desgraciadamente, este estado de cosas había de durar poco tiempo, porque otros terribles enemigos, los *eslavos* y los *persas*, amenazaban a Constantinopla por el norte y el este, obligando a los sucesores de Justiniano a concentrar exclusivamente sus esfuerzos en el Oriente.

En cuanto a las guerras defensivas tenemos las llevadas a cabo contra los persas y contra los búlgaros. Al mismo tiempo que Justiniano se apoderaba del norte de África, de Italia y de una parte de España, luchaba para contener a otros pueblos bárbaros en las fronteras del Imperio. Sin esta contención de pueblos bárbaros, las guerras ofensivas no habrían tenido éxito. Las principales *guerras defensivas* fueron las sostenidas contra los *persas* y contra los *búlgaros*.

1.- La defensa contra los persas (529-562). La primera guerra (529-531). Justiniano se vio obligado a sostener tres guerras sucesivas contra los persas, pueblo que lindaba con el Imperio bizantino por el sur. Así pues, la primera guerra fue porque habiendo destruido los persas una parte de las fortificaciones erigidas por Anastasio y el propio Justiniano para contener las invasiones del Imperio por el sur, Justiniano envió contra ellos a su general *Belisario*. Reinaba entre los persas *Cobades'* (488-531). Los hechos fueron que Belisario derrotó a los persas en *Dara* y en otros dos encuentros en la *Persarmenia* (530). Seguidamente los persas se aliaron con los *sarracenos* y sitiaron la ciudad de Antioquía. *Cosroes I, el Grande* (531-579), considerado por los autores orientales como modelo de reyes, comparándolo con Salomón y Alejandro, había sustituido a su padre Cobades en el trono. Belisario fue derrotado en *Calínico* (531; después, *Nicephorium*, a orillas del Eufrates. El resultado fue que Justiniano concierta la paz con Cosroes, entregándole un tributo de once mil libras de oro (*Paz perpetua*, 532), y construye fortalezas a lo largo de la frontera a cargo de *duces* y *magistri militum*.

La segunda guerra (540-545). El rey de los ostrogodos *Vitiges*, empeñado en defender su reino contra los bizantinos insta a Cosroes a que ataque a éstos. Cosroes devasta *Siria* y se apodera y destruye la ciudad de *Antioquía* (540). Belisario, con un puñado de hombres, maniobró con tal acierto que, sin presentar batalla, obligó a Cosroes a retirarse. Pero muy pronto, los persas atacan las provincias orientales del Imperio (541-545). Habiendo caído en desgracia Belisario, el sucesor de éste fue vencido por Cosroes. Cosroes no se avino a firmar la paz sino después de recibir de los bizantinos una cuantiosa suma de dinero (546).

La tercera guerra (552-562). Cosroes quiso obligar a los cristianos de la *Cólquida* (país situado al sur del Cáucaso) a adoptar la religión de los persas (mazdeísmo). Los hechos son que Cosroes fue completamente derrotado por un ejército de Justiniano que acudió en ayuda de los cristianos. Firmase un armisticio (557) y, unos años más tarde, se firma una paz por cincuenta años entre persas y bizantinos (562). El resultado fue que Cosroes se comprometió a dejar a los cristianos el libre ejercicio de su culto.

Defensa contra los búlgaros (558-559). En el frente de los Balcanes varios pueblos bárbaros (eslavos, gépidos, hunos, etc.) atravesaron las fronteras y devastaron territorios bizantinos. Belisario pudo contenerlos y rechazarlos (558). Los *búlgaros*, que se hallaban establecidos en la orilla izquierda del Danubio, pasaron este río e invadieron la Tracia, llegando hasta las Termópilas. Belisario rechazó también a los búlgaros, los persiguió y les obligó a repasar el Danubio.

La obra legislativa. Justiniano, ilustre por los éxitos militares de sus generales Belisario y Narsés, no lo es menos por la publicación de la *obra legislativa* que lleva su nombre. La necesidad de unificar la legislación, actualizando la ciencia jurídica de los romanos, haciendo desaparecer las contradicciones, los artículos que habían caído en desuso, etc., se dejaba hondamente sentir. Pero esta labor implicaba un esfuerzo extraordinario y de una amplitud tal que no admite comparación con ninguna otra compilación efectuada posteriormente. El Derecho romano, por el que se regía el Imperio bizantino, comprendía una multitud de leyes publicadas desde el año 450 antes de Jesucristo (*Ley de las Doce Tablas*) hasta Justiniano. Estas leyes eran además de las Doce Tablas los *senatu consultos* o decretos del Senado y los *edictos* de los magistrados, pretores y ediles, encargados de la administración de la justicia. Era, pues, muy difícil que los jueces conocieran todos estos textos que tenían que interpretar y aplicar. Constantino y Teodosio intentaron, pero sin éxito, la simplificación de la legislación. Las constituciones de los emperadores cristianos comprendidos entre aquellos dos emperadores fueron compiladas durante el reinado de Teodosio II. *Triboniano*, célebre jurisconsulto, instó a Justiniano para que dotara al Imperio de un *Código* adaptado a la civilización de los pueblos cristianos.

El emperador encargó a *Triboniano* la ejecución de esta magna empresa. Le ayudaron en ella varios profesores de las Academias de Constantinopla y de Béricto (= Beirut, Siria), principalmente los eminentes jurisconsultos *Doroteo* y *Teófilo*. El primero intervino en la redacción del Digesto, de la Instituta y del segundo Código. Publicó además unos Comentarios acerca de estas compilaciones y tradujo las pandectas. El segundo, Teófilo, era Profesor de Derecho en Constantinopla, formó parte en la redacción del Digesto. En menos de seis años (528-534) se publicó el *Corpus juris civilis*. El *Corpus juris civilis* o compendio del Derecho romano comprende: el *Código*, las *Pandectas* o *Digesto*, In *Instituta* o *Instituciones* y las *N&velas* (Significa: *Cuerpo del Derecho Civil*. Recibió ese nombre en el siglo XIII, con el renacimiento del Derecho romano en las Universidades y cortes).

1.º El Código: *Codex Justinianus* o *Constitutiones* (29-X-534).

El *Código* es una colección de todas las instituciones legislativas imperiales, tanto paganas como cristianas. La *primera edición* se publicó en el año 529 y constaba de doce libros. Esta edición no ha llegado hasta nosotros. La *segunda edición* apareció con el título *Codex repetitae praelectionis* (534), y en ella se incluyen las *quinquaginta decisiones* debidas al prefecto del pretorio *Juan de Capadocia*. Consta también de doce libros, cada uno de los cuales se divide en un número variable de secciones o títulos.



2.º *El Digesto o Pandectas: Digesta sive Pandectas juris* (533).

El *Digesto* o *Pandectas* es una colección de comentarios que se hallaban diseminados en más de dos mil volúmenes. Constituye un inmenso repertorio de casos prácticos, pues contiene las decisiones y respuestas de los más eminentes jurisconsultos de la antigua Roma. Es una obra complementaria de la anterior, pues un código no puede entrar en todos los detalles ni tratar de todos los casos particulares. Se le dio el nombre de *Pandectas* (del gr., *pandékte*: de *pán* = todo, y *déchomai* = aceptar, comprender) y también el de *Digesto* (porque las leyes y sus explicaciones están clasificadas metódicamente). El estilo de las *Pandectas* es claro y preciso y su estudio constituye, aún hoy día, el fundamento de la ciencia del Derecho, la base de toda formación jurídica.

3.º *La Instituta o Instituciones* (533).

La *Instituta* -llamada también *Instituciones*- es un resumen o manual de todo el Derecho romano, destinado a los estudiantes de Derecho, principalmente a los de las escuelas de Constantinopla, Roma y Bérigo. Fue redactada por Triboniano y los profesores Teófilo y Doroteo. Sus fuentes principales fueron el *Digesto* y el *Código*.

4.º *Las Novelas: Novella constituciones*. Las *Novelas*- *Novellae leges*- son los edictos o constituciones publicadas por Justiniano y sus sucesores, posteriores a la promulgación del *Digesto* e *Instituta*. Completan o modifican el Derecho anterior.

5.º *Las Auténticas*. Las *Novelas* se publicaron ya en latín, ya en griego. Estas últimas fueron traducidas posteriormente al latín, que era la lengua vulgar (*vulgata*), Las *Novelas* en lengua latina reciben el nombre de *Auténticas*. Se desconocen los nombres de los traductores.

Critica de la obra de Justiniano. Los trabajos legislativos de Justiniano constituyen una obra magistral porque, en general, contienen una legislación humana y equitativa. Las legislaciones modernas se inspiran en esas leyes, no diferenciándose de ellas sino en algunos casos particulares. Se reprocha a esta legislación: a) el haber mutilado excesivamente los textos; b) algunas leyes recuerdan la dureza de las legislaciones bárbaras o paganas, y c) proclama de un modo absoluto y demasiado exclusivo el derecho del César, sin establecer, al mismo tiempo, los derechos del individuo frente a los del Estado (*cesarismo*): «*La voluntad de un emperador tiene los efectos de ley, porque el pueblo romano ha delegado en su príncipe su poder absoluto y su soberanía.*»

Justiniano no sólo fue grande por sus conquistas y por su admirable legislación, sino también por las obras que erigió para defender el Imperio contra las incursiones de los bárbaros y para embellecer algunas ciudades importantes. Así pues hizo trabajos denominados defensivos. Fortificó la orilla derecha del Danubio, construyendo ochenta ciudades. Edificó 600 castillos para defender el norte de Grecia. Levantó formidables fortificaciones en el desfiladero de las Termópilas y en el istmo de Corinto. Fortificó las ciudades de Dara, Armida, Palmira, etc., para evitar las incursiones de los persas.

En el interior se realizaron numerosas obras sobre todo de embellecimiento. Justiniano embelleció con notables construcciones las más importantes ciudades de su Imperio: Constantinopla, Antioquía, etcétera. Edificó iglesias, adornándolas con una riqueza extraordinaria; pero la obra más sobresaliente fue la erección del templo de *Santa Sofía*.

*La iglesia de Santa Sofía o el templo de Santa Sofía* (533-538). La basílica erigida por Constantino fue incendiada durante la revolución «*Nika*» (532). Justiniano la reconstruyó, pero con mayores dimensiones y con gran magnificencia. Diez mil obreros trabajaron durante cinco años bajo la dirección de dos eximios arquitectos: *Artemio de Trulla* e *Isidoro de Mileto*, Santa Sofía es la joya del arte bizantino. Debemos también a Justiniano la iglesia de *Santa Irene*, la de *San Vital*, en Rávena, y las de *Santa Sofía* y *San Demetrio*, en Salónica.

Los últimos años de la vida de Justiniano fueron tristes: varios terremotos asolaron el Imperio, perdiendo en ellos la vida más de doscientas mil personas; una epidemia desconocida que, según se cree, fue importada de Egipto, asoló comarcas enteras; los campos estaban despoblados, la miseria reinaba por todas partes y, por último, los bárbaros pugnaban por penetrar en el Imperio de Oriente, como un siglo antes lo consiguieron en el Occidente. Justiniano murió repentinamente a la edad de ochenta y tres años, después de treinta y nueve de reinado.

Justino II (565-578). Tras la muerte de Justiniano subió al trono Justino II. Desde la muerte de Justiniano hasta la dinastía de los *heráclidas* (14 de septiembre del 565 al 5 de agosto del 610) llamado por Ch. Diehl «período de *liquidación*» reinan cuatro emperadores: *Justino II*, *Tiberio*, *Mauricio* y *Focas*. Ninguno pudo detener la decadencia del Imperio.

El primero de ellos Justino II. Justiniano no dejaba hijos. Antes de morir, designó emperador a su sobrino *Justino*, durante cuyo reinado: a) Los *lombardos*, llamados por Narsés, a quien había ultrajado la emperatriz *Sofía*, esposa de Justino II, se apoderaron de Italia, al mando de su rey *Alboín* (562). De Italia sólo conservó el

territorio que se llamó *Exarcado de Rávena*. *b*) Provocó (572) una guerra desastrosa contra los *persas*, que duró veinte años (572-592), y *c*) compró vergonzosamente la paz a los *ávaros* (574), después de haber luchado contra ellos durante dos años (569-571). Justino, poco después de subir al trono, se volvió loco y, con un momento de lucidez, hizo César al conde de los guardias palatinos, llamado Tiberio (574), quien antes de morir Justino, fue coronado emperador.

TIBERIO II (578-582). *Tiberio* reinó conjuntamente con la emperatriz Sofía. Fue un excelente militar. Derrotó a los persas, mandados por Cosroes, en *Melitene* (575), y, a la muerte de éste (579), también a su sucesor *Hormindas* en *Constantina* (581). Tiberio casó a su hija con el general *Mauricio* y, antes de morir, le coronó emperador.

MAURICIO (582-602). Yerno de Tiberio II, activo y enérgico, Mauricio reorganizó las fuerzas del ejército; notable general y administrador, organizó los exarcados de África e Italia. Los sucesos más importantes de su reinado son: *a*) Detuvo las incursiones de los pueblos que rodeaban al Imperio: persas, moros africanos, lombardos de Italia, ávaros y eslavos del Danubio. *b*) Intervino en favor de Cosroes II (590), que había sido depuesto del trono por una revolución; Mauricio anexionó a sus Estados, por esta intervención, una parte de la Armenia persa. *c*) Habiendo llevado la guerra contra los ávaros (598), si bien al principio su general *Prisco* obtuvo algunas victorias, al final su ejército fue derrotado, y los soldados bizantinos que cayeron prisioneros fueron todos degollados. Al tener noticia de este desastre, el pueblo se sublevó, y el ejército nombró emperador a *Focas*, jefe de los centuriones, el cual ordenó ajusticiar a Mauricio y a sus familiares.

Focas (602-610). El reinado de Focas, soldado ignorante y brutal, se caracteriza: *a*) *En el exterior*, por la invasión de los persas, al mando de *Cosroes II* (603), quien derrota a los bizantinos en *Edessa* (604) y se apodera de las provincias orientales del Imperio (605.609): Mesopotamia, Armenia, Siria y Asia Menor; y *b*) *En el interior*, por continuas conspiraciones (605, 607, 608). Su gobierno despótico provocó un descontento general y, aprovechándose de esta coyuntura, *Heraclio*, que era exarca de África, desembarcó con su ejército en Constantinopla (610). El pueblo se sublevó en favor de Heraclio y dio muerte a Focas.

Durante toda esta dinastía podemos decir que durante su propio reinado, Justiniano (527-565), "el último gran César romano", sin ser un genio de la política, concibió, como conspicuo creyente de la inmortalidad y grandeza de Roma, la restauración imperial sobre una doble base: marítima y económica por una parte, y religiosa (ortodoxia), por otra. Para llevarla a cabo dispuso de un enorme poder financiero y militar y una gran prosperidad económica que el acertado gobierno de Anastasio le

había legado. En esta obra fue auxiliado por su esposa Teodora, de vida borrascosa, dedicada al teatro, los generales Narsés y Belisario, el prefecto Juan de Capadocia y el jurista Triboniano, "el más sabio de su tiempo", según Procopio.

En el gobierno de Justiniano se pueden distinguir dos etapas, separadas por la destitución del eficiente funcionario Juan de Capadocia (541). La primera ascendente, en la que tiene lugar su labor legislativa, los triunfos contra los bárbaros (vándalos y ostrogodos) y su política de unificación religiosa; la segunda descendente, en la que los monofisitas se reorganizan, los ostrogodos reaccionan, el África se revuelve con los bereberes y la gran peste reduce la población del Imperio en una tercera parte.

Antes de lanzarse a la guerra, que iba a tener un carácter político y religioso, restableció la paz en Constantinopla, alterada por la insurrección de "Nika" (532) en la que los dos partidos del circo, *verdes* y *azules*, se habían coaligado contra el gobierno, y en la que durante seis días el populacho enfurecido incendió y saqueó lo mejor de la capital y proclamó emperador a un sobrino de Anastasio. Justiniano quiso huir pero Teodora le detuvo mientras Belisario pudo cercar a los sublevados en el circo matando a treinta mil quedando afianzada la posición autocrática del emperador.

Rota la tregua firmada por Persia en 506, se volvió a la lucha. El jefe árabe de la tribu de los lajmies, Mundir, al servicio de los persas, llegó hasta Antioquía, y a la vuelta sacrificó a una divinidad cuatrocientas vírgenes cristianas que había capturado, mientras los persas dos años después (531) vencían a Belisario en Callinicum (Rakka). Muerto Kavad, le sucedió su hijo Cosroes (531-579), apresurándose a concluir unas negociaciones de paz y, tras una tregua de varios meses, se firmó la "paz perpetua" (532) por la que se devolvían las mutuas conquistas territoriales.

Tranquila la frontera oriental, Justiniano tenía las manos libres para actuar en Occidente. Más tarde, aprovechando las luchas entre los pretendientes al trono vándalo, ocupado por el usurpador Gelimier, mandó una flota de quinientas naves, desembarcando Belisario en el norte de África, incorporándole a su Imperio con Córcega, Cerdeña y Baleares (537); poco después, tras dura y larga resistencia de los ostrogodos, también eran conquistadas Italia y Sicilia (535-552) por Belisario y Narsés, una vez vencido el rey Totila en el bosque de Tadine, que volvió a la ofensiva apoyándose en los colonos y en la masa de esclavos de los latifundios, a los que había dado libertad. En el sureste de España (554), aprovechándose de una guerra civil que desgarraba el reino visigodo entre Agila y Atanagildo, y en Ceuta, asimismo, pusieron el pie los bizantinos, contentándose en la Galia con una alianza

con los francos. Con esto, una vez más, aunque por poco tiempo, el Mediterráneo volvía a ser un lago romano, habiendo llegado el Imperio a su expansión máxima, pero podía comprenderse claramente que un esfuerzo semejante no podría ser mantenido, así cuando los hunos cutrigures se aproximaron a Constantinopla, costó mucho a Belisario salvar la capital. En sus últimos años, Justiniano se vio desbordado por los problemas interiores y el exceso del gasto público llevó al Estado al endeudamiento.

### **Crisis y reinstauración del Imperio por Heraclio.**

Muerto Justiniano, la historia política y externa bizantina aparece como una sucesión de oleadas de decadencia y de recuperación en la lucha contra sus enemigos europeos y asiáticos. Sus sucesores (Justino II, Tiberio y Mauricio) abandonaban casi toda la Italia fatigada e indiferente en manos de los lombardos, mientras que por el Este los persas, coaligados con una nueva tribu bárbara, la de los ávaros, les arrebataban Mesopotamia, Siria y Asia Menor. Con esto el imperialismo de la casa de Justino había fracasado, comenzando una época anárquica de desolación y de tiranía, de invasiones y de levantamientos, uno de los cuales entregó el poder a Heraclio (610-642), que después de entrar como liberador en Constantinopla y ser ejecutado Focas, fundó una dinastía que duró cinco generaciones.

El tercer periodo de la historia bizantina es el de la dinastía de los heraclidas o dinastía heracliana (610-717). Los reinados que la conforman se pueden ver en el cuadro siguiente:

Heraclio, nació el 575 . . .	610	641
Heraclio Constantino . . . .	641	641
Heracleonas . . . . .	641	641
Constante II. . . . .	641	668
Constantino III . . . . .	668	685
Justiniano II, . . . . .	685	695
Leoncio. . . . .	695	698
Absimaro Timero. . . . .	698	705
Justiniano II, reintegrado en } el poder . . . . . }	705	711
Filepico Bardano . . . . .	711	715
Anastasio II. . . . .	715	716 <small>De- puesto.</small> <small>Murió 718.</small>
Teodosio III. . . . .	716	<small>Ab- dicó.</small> 717

Los caracteres generales de este período son los siguientes. El siglo VII (610-717) es una de las épocas más tristes de la historia de Bizancio. Es cierto que la energía y el talento desplegados por Heraclio proporcionaron al Imperio algunos días de gloria, pero ya antes de la muerte de este emperador se inicia la decadencia: *a*) una política mal entendida y peor dirigida, basada en cuestiones religiosas, provocó la pérdida de Italia; *b*) los *arabes* desmembraron el Imperio, cayendo en su poder la provincia de África (697), Palestina, Siria, Mesopotamia y Egipto, llegando hasta Constantinopla (673), y *c*) *Ispérich* estableció un reino *búlgaro* entre el Danubio y los Balcanes. A pesar de estas pérdidas y de los peligros que le rodeaban, Constantinopla se mantuvo en pie, mostrándose protectora de Europa y salvadora de la civilización occidental. Después de aquel «monstruo coronado» llamado Focas, el senado bizantino designó emperador al exarca de África, *Heraclio*, quien ya anciano propuso para esta dignidad a su hijo, que también se llamaba *Heraclio*.

Heraclio (610-641). En este reinado podemos apreciar *un período de derrotas y pérdidas territoriales y otro de victorias*. Cuando Heraclio, hijo del exarca de África, reviste la púrpura imperial, el Imperio parecía hallarse perdido. Sus primeros años de gobierno fueron aún más difíciles, pues aprovechándose Cosroes II de los desórdenes interiores, de la hostilidad monofisita contra el emperador y del separatismo de Siria y Egipto, se apodera de Antioquía (611) y Jerusalén (614), donde incendia el Santo Sepulcro, y la saquea durante tres días; se dice que 57.000 cristianos fueron muertos y 35.000 vendidos como esclavos o llevados a Persia. Entre el botín figuraba la Vera Cruz, lo que produjo una emoción universal. Otras tropas atravesaban el Asia Menor sin resistencia y se aproximaban a Constantinopla sembrando el terror. Para privarles del abastecimiento de trigo, otro ejército avanzando victorioso por Siria y Palestina, se apoderaba de Alejandría (618), ocupando Egipto. Pero Heraclio, alentado por el patriarca Sergio y con los fondos requisados a las iglesias, compra la retirada de los ávaros y reorganiza el ejército.

Proclamada la guerra santa contra Persia, vence a las tropas sasánidas en Nínive (627) y se apodera de Ctesifonte, capital del enemigo. Asesinado Cosroes II (628), su hijo y sucesor, Kavad II, tuvo que firmar una paz humillante, teniendo que devolver todo lo conquistado y la Santa Cruz a Jerusalén. La India le envía embajadores con presentes, y Dagoberto, rey de los francos, le rinde homenaje. Sus victorias le hicieron adalid de un gran movimiento religioso y en su tiempo se fundaron basílicas en Jerusalén y Belén.

En el gobierno de este emperador se distinguen dos grandes periodos. El primero es de derrotas y pérdidas territoriales (610-620). Era Heraclio trabajador incansable y excelente general, pero carecía de las dotes necesarias para poder detener, en aquel entonces, la decadencia del Imperio. En el primer período de este reinado los *persas* se apoderaron de Siria (613), Palestina (614) y de Egipto (619). Cayó también en sus manos el *Sagrado Madero de la Cruz* y llegaron hasta los muros de Constantinopla. Al mismo tiempo que los persas, los *ávaros* invadían el Imperio por la región danubiana, llegando hasta sitiar a Constantinopla (617). Desesperaba Heraclio del triunfo y se proponía trasladar la corte a Cartago, cuando el patriarca *Sergio* levantó su ánimo, ofreciéndole patrióticamente los recursos y tesoros de la Iglesia con los cuales compró la retirada de los ávaros. El patriarca le instó a que se pusiera al frente del ejército.

El segundo Período es de victorias y triunfos (620-626). Libre de los ávaros (619), Heraclio comenzó la *guerra contra los persas*. En los ocho años que duró la lucha (620-629), los persas fueron derrotados varias veces, se apoderó de ingentes tesoros y se adentró casi hasta el corazón del Imperio persa. Al ser destronado Cosroes II por una revolución, firmó la paz con su sucesor (628), obligándole a devolver la *Santa Cruz* (629).

Los últimos años de su vida los pasó Heraclio casi únicamente ocupado en discusiones religiosas, que culminaron en la ruptura con Roma. Mientras tanto, los *árabes* que la religión de Mahoma había conseguido unificar, se apoderaban de Siria (634), Palestina (637) y Egipto (640). Al morir, dejaba Heraclio un Imperio sumido en la anarquía. Los sucesores de Heraclio hasta los isauricos son los siguientes. Heraclio dejaba dos hijos: *Constantino* y *Heracleonas*, vástagos, respectivamente, de sus dos esposas: *Eudoxia* y *Martina*. Ambos reinaron poco tiempo (641).

*Constante II* (641-668) reinó normalmente, aunque durante su reinado los *árabes* se extendieron por el Oriente, Egipto y Arica; los *lombardos* se apoderaron de la mitad de Italia y los pueblos *eslavos* (croatas, serbios y búlgaros) conquistaron el

noroeste de la península balcánica. Entre los sucesores de Heraclio, pertenecientes a este período, descuellan *Constantino IV Pogonato* y *Justiniano II*.

CONSTANTINO IV Pogonato (668-685). Hijo de Constante II, recibió el nombre de el *Pogonato*, esto es, *el Barbudo*. Por su energía, supo hacer frente a la crítica situación por la que atravesaba el Imperio: *a*) restableció el orden en Asia Menor, alterado por las constantes sublevaciones militares; *b*) resistió a los árabes que sitiaron a Constantinopla durante siete años (669-677), haciéndoles levantar el cerco utilizando, por primera vez, el llamado *fuego griego*, y *c*) acrecentó el prestigio del Imperio por la celebración del *VI Concilio Ecuménico* de Constantinopla (681), que condenó el *monotelismo* y definió la doctrina de las dos voluntades -divina y humana- en Cristo, y por la *helenización* de los croatas y eslavos, convertidos al cristianismo.

El *fuego griego* era una mezcla incendiaria de naturaleza desconocida actualmente, que se inventó en Grecia para incendiar las naves. Lo inventó el ingeniero *Calínico*. Se lanzaba mediante tubos apropiados llamados *sifonófaros*, con los cuales se armaban navíos especiales. El fuego griego ardía en el agua, y gracias a él, Constantino IV, Pogonato, desbarató todos los intentos de los árabes por apoderarse del *Cuern de Oro*, es decir, de la ensenada y puerto de Constantinópla (677).

*Justiniano II* (685-711), era hijo de Constantino IV. Su reinado está constituido por tres épocas: antes del destierro, en el destierro y después del destierro. Así pues para estudiar este personaje tenemos que tener en cuenta:

1 ° Antes del destierro (685-695). Justiniano II subió al trono a la edad de dieciséis años. En el comienzo de su reinado todo hacía augurar paz y prosperidad: firmó un tratado de paz con los *árabes* (685) y los *eslavos* de Macedonia se sometieron al Imperio (687); pero poco después, rota la paz con los musulmanes, fue derrotado por estos en *Sebastópolis* (692) y se apoderaron de *Cartago* (695), aunque los bizantinos la recuperaron dos años después (697).

2° Durante el destierro (695-705). Después de estos triunfos, se mostró receloso y cruel, por lo cual la aristocracia lo depuso del trono, fue horriblemente mutilado (le cortaron la nariz, por lo que recibió el nombre de *Rhinotmmetos* = nariz cortada) y relegado a Crimea por *Leoncio* y *Tiberio*. Mientras se encontraba en el destierro, los bizantinos perdieron el *África bizantina*, al apoderarse definitivamente de *Cartago* y derrotar a una escuadra imperial que acudía en ayuda de los imperiales (698).



3º *Después del destierro (705-711)*. Con la ayuda del kan de los búlgaros, llamado *Terbel*, recuperó la corona (705) e hizo dar muerte a los dos citados usurpadores. Poco después, los búlgaros se tornan contra él; Terbel invade Tracia y derrota a los bizantinos en *Anchialos* (708); pocos años después, Terbel llegaba hasta las puertas de Constantinopla (712). Al socaire de estos acontecimientos, los *árabes* se extendían por Asia Menor. Justiniano II fue derrocado por *Bardanes* y muerto por uno de sus oficiales (711).

El tercer periodo de la historia bizantina acaba con varios emperadores sin importancia. Tras el agitado reinado de Justiniano II, cunde la anarquía en el Imperio. Sucédense tres emperadores en tres años: *Bardanes* (711-713), *Anastasio III* (713-716) y *Teodosio II* (716-717). Este emperador, sintiéndose incapaz de atajar la anarquía, abdica y aparece el salvador del Imperio: *León III, Isaurio*.

Estas luchas agotadoras habían debilitado a ambos contendientes y esto facilitó la expansión árabe, que en su primera irrupción invadieron y conquistaron Siria, Palestina y Egipto, y después de la muerte de Heraclio, Armenia, la provincia de África, Chipre y Rodas, con lo que se perdió el dominio del Mediterráneo, padeciendo dos veces Constantinopla los riesgos de un sitio, salvada gracias al *fuego griego*.

### **Bizancio bajo los Isaurios.**

Con la dinastía heráclida el Imperio de Oriente había vuelto su cuadrante hacia el bizantinismo con la siria de los Isaurios (717-802) se da un paso decisivo hacia su orientalización, al mismo tiempo que se inicia una etapa de restauración salvando el Imperio de los mahometanos y transformándole en la mejor organización defensiva conocida. En el cuarto periodo de la historia bizantina tenemos los emperadores de las dinastías isauria y frigia.

Leon III el Ysauriense. . . . .	717	741	
Constantino IV Copromino. . . . .	741	775	
Leon IV, Chazaro. . . . .	775	780	
Constantino V. . . . .	780	797	
Yrene, su madre. . . . .	780	802	Murió 802.
Niceforo. . . . .	802	811	
Estauraceo. . . . .	811	811	Murió 812.
Miguel I Curepalato, Rhan- gabé. . . . .	811	815	Murió 813.
Leon V el Armenio. . . . .	815	820	
Miguel II el Balbuciente. . . . .	820	829	
Teofilo . . . . .	829	842	
Miguel III el Beodo. . . . .	842	867	

Entre los caracteres generales de este periodo podemos destacar: Llámase *dinastía isauria* la instaurada en Bizancio por León III en 717. Esta denominación es impropia, ya que León III no nació en la región de *Isauria* (en las montañas del Tauro, Asia Menor), sino en Siria (*Germanikeia*). Algunos isaurios dieron al Imperio unos años de prosperidad, pero al inmiscuirse en las cuestiones religiosas (culto de las imágenes, etc.) acentuaron aún más la decadencia de Bizancio y la ruptura entre Oriente y Occidente (cisma de Focio). Es verdad que, durante el

período de esta dinastía, misioneros bizantinos llevaron el cristianismo a los búlgaros, a los eslavos del Sur (Yugoslavia) y del Norte (Moravia).

-LEÓN III, Isáurico (717-741) fundador de la dinastía isauria, era gobernador o estratega de la provincia de Anatolia cuando subió al trono imperial, sucediendo a Teodosio III. Dividiremos su reinado en sucesos exteriores, reformas interiores y querrela de las imágenes.

En cuanto al exterior hizo levantar a los árabes el sitio de Constantinopla, a la que habían sitiado por mar y tierra (agosto de 717 -agosto de 718), utilizando 1.800 naves, al mando de *Soliman* y *Maslama*, respectivamente, y algunos años después los derrotó en la batalla de *Akroinos* (739, en Frigia). Después de estas victorias, los árabes dejaron de ser un peligro para la solidez del Imperio y para la cultura cristiana europea. Vencidos los *búlgaros* en varios encuentros, León III llegó a un acuerdo con ellos, por lo cual se pudo disfrutar de unos años de paz.

En política interior, León III reformó el ejército e introdujo mejoras en la administración económica del Imperio. Las antiguas ciudades florecientes decayeron poco a poco (Alejandría de Egipto, Antioquía de Siria, etc.) al igual que en el campo los oficios y la habilidad manual, adquiriendo las provincias un carácter marcadamente agrario, concentrando Constantinopla todo el poder, tanto cultural como económico. Hasta tal punto llegó la organización en este aspecto, que, León III dictó la llamada *Ley de los aldeanos*, que regulaba las relaciones entre los pequeños propietarios con el Estado y con los arrendatarios. Reorganizó el sistema de *themas* o provincias, creado por Heraclio, aplicándolo a todas las regiones, en virtud de lo cual asumían los poderes los altos jefes militares que gozaban de la confianza del gobierno. Estos jefes, llamados estrategas, reunían en sus manos todo el poder militar y civil de las provincias; eran nombrados directamente por el emperador (740). En cuanto a la legislación tenemos la *Publicación de la Ecloga* (726). Para obviar los inconvenientes de la desaparición de la cultura en las provincias, al concentrarse todo el poder en Constantinopla, León III procuró asegurar su jurisdicción en el país mediante la publicación de la *Ecloga* (726), que era una selección de las principales leyes contenidas en las obras legislativas de Justiniano, leyes que eran difíciles de entender para muchos. La *Ecloga* contiene un espíritu cristiano y, por consiguiente, humano.

En cuanto al problema de la iconoclastia tenemos que decir que después de Constantino (306-337), fue costumbre general entre los cristianos venerar las imágenes -cuadros o estatuas- que representaban a Nuestro Señor, a la Virgen y a los Santos. Sin embargo, este culto tuvo cada vez más adversarios; los judíos, los musulmanes y algunos cristianos se escandalizaban. Vemos, pues, que a principios

del siglo VIII había una verdadera hostilidad contra el culto de las imágenes, especialmente en Oriente.» (Boulanger: *Histoire de l'Eglise*). En este reinado vemos como León III (edictos de los años 726 y 728), viendo en el culto de las imágenes un abuso, prohibió su veneración y ordenó su destrucción. La lucha se inició con la destrucción (726) de un hermoso Cristo, en mosaico, colocado en el frontispicio del palacio imperial. Roma repudió el hecho y el emperador se vengó deponiendo a Germán, patriarca de Constantinopla, que apoyó la protesta del Papa, y apoderándose de la Iliria, que obedecía a Roma. De conformidad con los decretos, fueron rotas las estatuas de las iglesias: de aquí el nombre de *iconoclastas* (del gr., *eikon* = imagen, y *klazein* =romper) o rompedores de imágenes.

El resultado fue que estos edictos desencadenaron en el Imperio la lucha religiosa: subleváronse Grecia e Italia; en Oriente, el emperador depuso de su sede al patriarca de Constantinopla (730), y en Occidente, para vencer la resistencia de los Papas Gregorio II (715-731) y Gregorio III (731), separó de la obediencia romana Sicilia, Calabria, Creta e Iliria. La querrela de las imágenes continuó durante los reinados de los sucesores de León III.

La iconoclastia en los reinados de los sucesores de león III del 741 al 843. Durante el reinado de *Constantino V* (741-775), sucesor de León III, considerado por algunos como un «librepensador moderno», prosiguió la lucha con mayor violencia. Reunió un sínodo iconoclasta en *Hiera* (753) en el que se condenó la fabricación, exposición y posesión de imágenes bajo las penas más severas. El resultado de estas medidas fue la desaparición de maravillosas obras de arte y una persecución sistemática de monjes. Estos y el pueblo opusieron una tenaz resistencia a la iconoclastia.

La sucedió León IV (775-780), se casó con Irene y muere pronto el emperador. Durante el reinado de la emperatriz Irene (780-802) encargada de la regencia de *Constantino VI* (780-797), viendo los excesos de los iconoclastas y que el Occidente permanecía invariable en favor de las imágenes, para evitar una ruptura con Roma, se valió del patriarca *Tarasio* (+ 806) para lograr que el *II Concilio de Nicea* (séptimo ecuménico, 787) restableciese el culto de las imágenes. En este concilio se declaró que «*la veneración otorgada a las imágenes no debía confundirse con la adoración que solamente corresponde a Dios*».

Con estos hechos se fue buscando el fin de la iconoclastia como ocurrió en el 843. El emperador *León V, el Armenio* (813-820), renovó la persecución iconoclasta, lo mismo que *Miguel el Tartamudo* (820-829), y más aún *Teófilo* (829-842), que fue el último de los emperadores iconoclastas. Aconsejada la corte por *Juan el*

*Gramático*, más conocido por el nombre de *Filopón*, se cometen los crímenes más atroces, llegando hasta quemar las manos de los pintores, acusados de representar iconos religiosos. Termina la persecución y la lucha iconoclasta por la intervención de la emperatriz *Teodora*, esposa del emperador Teófilo y, a la muerte de éste, regente (842-856) de su hijo *Miguel III, el Beodo*. Esta emperatriz sigue el camino de Irene: depone a Juan el Gramático y eleva al solio patriarcal a *Metodio*, quien dirige e inspira el *Concilio de 843*, que restableció el culto de las imágenes. Este suceso se conmemora anualmente en la Iglesia griega con el nombre de *Fiesta de la ortodoxia* (19 de febrero).

Reinado de Miguel III el Beodo (842-867) en el que tiene lugar el llamado Cisma griego. Durante la minoría de edad de *Miguel III*, llamado *el Beodo*, gobernaron su madre *Teodora* y su tío *Bardas*, quienes como hemos dicho, pusieron fin a la lucha de los iconoclastas. Llegado a mayor de edad, Miguel III entregó el gobierno a *Bardas* (856). Los sucesos principales de este reinado fueron: *a*) se rechazó a los rusos, que habían llegado hasta la capital (860); *b*) se contuvo a los árabes que pugnaban por atravesar las fronteras del Imperio, derrotando al emir de Melitene en *Poson* (863) y *c*) se fundó una célebre universidad en Constantinopla. En el reinado de Miguel III se inicia el *cisma griego*.

Pocos años habían transcurrido desde que se había puesto fin a la lucha iconoclasta, cuando estalló entre el Oriente y Roma un nuevo conflicto que había de terminar en el cisma. Designase con el nombre de *cisma griego* (*cisma*: del griego, *schisma* = escisión, separación) a la separación de la Iglesia de Oriente de la Iglesia romana. Las causas nos llevan a ver como el cisma griego fue la culminación de las diferencias religiosas, culturales y políticas que existían desde hacía siglos entre el Imperio de Oriente y Roma, concretamente las siguientes: *a*) la ambición de los obispos de Bizancio: éstos habían reconocido siempre al obispo de Roma una primacía de honor, pero no de jurisdicción. El obispo de Roma era *primus inter pares*; *b*) el desprecio con que los griegos miraban a los latinos, contagiados de barbarie a causa de las invasiones germánicas; *c*) la protección y luego el dominio sobre el Exarcado y la Pentápolis, y *d*) principalmente la rivalidad de razas. (La *Pentápolis* (del gr., *pentápolis*; de *pénte* = cinco, y *pólis* = ciudad) romana fue tomada a los lombardos (756) por Pipino, quien la dio al Papa Esteban II, junto con el Exarcado de Rávena. La Pentápolis comprendía Rimini, Pésaro, Fano, Sinigaglia y Ancona).

El proceso del cisma se originó y desarrolló del 858 al 867 cuando *Ignacio*, patriarca de Constantinopla a la muerte de *Metodio* e hijo del emperador Miguel I, excomulgó a *Bardas* por su vida licenciosa. (*Bardas* ejercía la regencia (856-866) en nombre de su sobrino Miguel III, el Beodo). *Bardas* se vengó acusando de alta

traición a Ignacio y enviándolo al destierro. Focio, que tenía entonces cuarenta años, amigo del emperador, laico y de relevantes cualidades intelectuales, fue designado para ocupar la silla de Ignacio. En pocos días recibió todas las órdenes sagradas, siendo consagrado por el obispo interdicto *Gregorio Asbesta* (Navidad de 857). Obsérvese que la elección de Focio no era válida por tratarse de una sede *no vacante*, pero a pesar de esto pretendió hacerse confirmar por los obispos de Oriente y por el Papa. Mediante engaños, ruegos y amenazas, corrompió a los legados del Papa Nicolás I, falsificó la carta de que eran portadores y reunió un concilio en Constantinopla (861). En este Concilio, tras la lectura de la carta falsificada, fue Focio confirmado patriarca legítimo de Constantinopla y, a su vez, Ignacio fue condenado por vilador de los cánones de la Iglesia. Asistieron a este Concilio 318 obispos. -Al darse cuenta de la impostura, el Papa Nicolás I depuso de sus sedes a Focio y a sus seguidores (Sínodo romano de 863). Miguel III fue asesinado por el macedonio *Basilio*, quien instaura la dinastía macedónica. Bardas había sido asesinado también por Basilio en 866.

En resumen, podemos decir que este cuarto período de la historia bizantina nos permite ver como el fundador de la dinastía fue León III (717-740), general de Anatolia, que llegó al trono en el momento en que los árabes sitiaban Constantinopla y que él pudo salvar gracias a la ayuda del fuego griego (718). Éste y su hijo Constantino V (740-775), asociado al trono y luego sucesor, emprenden una eficaz ofensiva contra los omeyas, vencidos en Acroinos, quedando totalmente liberada el Asia Menor (739) y, más tarde, Siria (745) y Chipre (746) pero la caída de Rávena (751) determinó el derrumbamiento del dominio bizantino en Italia. Contra los invasores búlgaros también cosecharon éxitos en nueve campañas rechazándolos de los Balcanes (755). En política interior establecieron sobre nuevas bases la administración del Imperio y dictaron una importante ley agraria que favoreció a la pequeña propiedad (*nomos georgicos*) y un código civil más igualitario que el de Justiniano.

La querrela de las imágenes, que se inicia en esta época, las intrigas palatinas y el avance de los búlgaros, fueron causa de la decadencia de esta dinastía. A León IV le había sucedido su hijo Constantino VI, de diez años de edad, bajo la tutela de su madre Irene, ardiente partidaria del culto de las imágenes, cuya restauración impuso. Tras varias conspiraciones Constantino fue destronado por su madre que llevó su crueldad hasta ordenar que le sacaran los ojos. Irene, con el título de "emperador fiel" gobernó sola, quiso negociar su enlace con Carlomagno, pero antes fue destronada (802) por el logoteta Nicéforo.

Después de un período de reinados cortos, interrumpidos por rebeliones, sube al poder la dinastía frigia o amórica, que duró cerca de medio siglo, durante la cual,

por querellas religiosas (*Cisma de Focio*), el Occidente se aparta más del Oriente y Sicilia cae en poder de los árabes (Palermo), mientras los búlgaros llegaban hasta el Egeo. Con César Bardas, tío de Miguel III el Beodo (842-867), la situación mejoró y se evangelizaron los pueblos eslavos (Cirilo y Metodio), pero no tardó en ser depuesto, dando paso a una nueva dinastía. Con el patriarca Focio la Iglesia bizantina ortodoxa abandonó la obediencia de Roma (867).

### **La casa de Macedonia y la resistencia bizantina.**

En nuevo trance de peligro la Cristiandad, a causa de una segunda invasión bárbara, va a ser salvada en Oriente por los monarcas *porfirogenetas* (nacidos en la cámara de púrpura de palacio) de esta casa, que superando la crisis pasada, va a proporcionar a Bizancio su mayor apogeo cultural y económico durante casi dos siglos (867-1057). Con el macedón Basilio I (867-886), al usurpar el trono a Miguel III, se inaugura esta dinastía, con la que se inicia la recuperación del Imperio y en el que el poder absoluto del soberano alcanza su punto culminante.

Se inicia el quinto periodo de la historia bizantina con la dinastía macedónica (867-1057). Los principales personajes que rigieron el imperio en este periodo son los siguientes:

Basilio el Macedonio. . . . .	867	886		
Leon VI el Filósofo. . . . .	886	911		
Alejandro. . . . .	911	912		
Constantino VI Porfirogeneto	911	<sup>De-</sup> puesto. 919		
Romano I, Lecapeno y sus tres hijos Cristobal, Este- ban y Constantino VII Por- firogeneto. . . . .		915 919 920 928	Depuestos 944 y 945	
Constantino VI, otra vez. . . . .	945	959		
Romano II, el jóven. . . . .	959	963		
Nicéforo Focas. . . . .	963	969		
Juan Zimisce. . . . .	969	976		
Basilio II y Constantino VIII.	976—1025	1028		
Romano III, Argyro. . . . .	1028	1054		
Miguel IV, el Pallagonio. . . . .	1034	1041		
Miguel V, Calafate. . . . .	1041	<sup>De-</sup> puesto. 1042		
Zoé y Teodora; Constantino IX } Monomaco. . . . .		1042	1054	
Teodora, hermana de Zoé. . . . .	1034	1056		
Miguel VI, Stratiótico. . . . .	1056	<sup>Ab-</sup> dicó. 1057		

Los caracteres generales de este período son que la *dinastía* macedónica, inaugurada por *Basilio I* (867) y cuyo principal representante fue *Basilio II* (976-1025), dio al Imperio muchos años de gloria y prosperidad. Casi todos los monarcas fueron príncipes enérgicos, aunque, a veces, sin escrúpulos: *a*) restauraron en Oriente el prestigio del Imperio; *b*) reorganizaron el ejército y mantuvieron a raya a los pueblos que intentaron trasponer las fronteras; *c*) sanearon la administración, oponiéndose resueltamente a los gastos inútiles y a la vana pompa de las ceremonias palaciegas, y *d*) en esta época fue cristianizada Rusia y la cultura bizantina se difundió de modo permanente entre los pueblos de raza eslava que vivían en aquellas extensas regiones. Entre la *dinastía* isauria y la macedónica hubo una verdadera *época de transición* que corre desde el año 821 hasta el advenimiento de *Basilio I* (867). Dos sucesos principales acaecieron en esta época: la *revolución de Tomás el Esclavo* (821-823) y los *mártires de Amorion*. 1.º *Tomás el Esclavo*, audaz agitador, consiguió aunar a los pueblos eslavos de la región del Cáucaso, basándose principalmente en reivindicaciones sociales. Llegó hasta hacerse coronar en Antioquía por el patriarca de esta ciudad. Secundado por los eslavos de Tracia y Macedonia, puso sitio a Constantinopla (822). Ayudado por los búlgaros, Miguel II



y el príncipe de aquéllos, *Omortag* (815-831), derrotaron a los eslavos y Tomás fue ejecutado (823 ); 2º Los árabes, ocupados en resolver los problemas que les surgieron a raíz de sus grandes conquistas, sólo se manifestaron en Oriente en una incursión célebre. Los musulmanes se apoderaron de Ancira (hoy Ankara) y de Amorion (en Frigia, 638), donde decapitaron a cuarenta y dos cristianos, cuyos cadáveres flotaron milagrosamente sobre las aguas del Tigris y después fueron recogidos por los cristianos y sepultados piadosamente (*Leyenda de los Mártires de Amorion*). Este desastre fue ampliamente vengado posteriormente por los bizantinos por la victoria que alcanzaron sobre los árabes en Poson (863). Junto a este cuadro de esplendor existe otro de debilidades; entre otras las siguientes: al ocuparse los emperadores de empresas exteriores, abandonaron algunos asuntos interiores de primordial importancia, tal la crisis social que aquejaba al Imperio. Ya Justiniano se vio obligado a ocuparse de ella; después, se impuso durante el gobierno de Miguel II, con Tomás el Eslovo. Los pequeños propietarios casi desaparecieron totalmente en favor de los grandes terratenientes. Basilio II casi fue destronado por *Bardas Focas* (971-989) y *Bardas Skleros* (970-987), dos grandes terratenientes de Asia Menor, los cuales fueron sometidos por el auxilio que al emperador prestaron los rusos. Consecuencia importante de este suceso fueron las confiscaciones que se llevaron a cabo, merced a lo cual no pudo afincarse el feudalismo en Oriente.

*Basilio I, el Macedónico* (867-886), nacido en Andrinópolis, llegó al trono por el asesinato de Miguel III, que había sido su protector (867). El reinado de este emperador fue para Bizancio un período de prosperidad y de grandeza. Para su estudio lo dividiremos en *acción en Occidente* y *en Oriente* y su *política religiosa*.

1.º Política en *Occidente*. Ya en el trono, el nuevo emperador -manteniéndose a la defensiva, haciendo actuar la diplomacia y aprovechándose de la crisis por la que atravesaba el Islam- propúsose despojar a los árabes del dominio del Mediterráneo occidental. Para ello: *a*) restableció la dominación imperial en el Adriático (Dalmacia) con la ayuda de Venecia (877); *b*) se erigió en defensor de los intereses cristianos en la Italia meridional (Magna Grecia), merced al apoyo que le prestó el príncipe carolingio Luis II (844-875), y *c*) se apoderó de Bari, Tarento y de toda Calabria, salvando a Italia y a los intereses cristianos del peligro musulmán (880). Tras de estos hechos, todas las ciudades de la Italia meridional aceptaron la protección de los bizantinos.

2º. Política en Oriente. Aprovechándose de la crisis por la que atravesaba el califato de Bagdad -dominado por los mercenarios turcos-, Basilio I inició la guerra contra los musulmanes (871) en Oriente; sucesivamente ocupó los pasos del Tauro (871-

882), se apoderó de Zapetra y de Samosata (873), penetra en Capadocia y Cilicia (878) y el reino de Lidia se alía con Bizancio (885).

3º En cuanto a sus política religiosa, Basilio I aseguró la influencia cristiana bizantina en Bulgaria, región que había sido cristianizada recientemente por los misioneros *Cirilo y Metodio*, «apóstoles de los eslavos». También puso fin al cisma, destituyendo a Focio (867), y si más tarde lo restituyó a su sede, le obligó a la reconciliación con Roma en el *Concilio ecuménico de Constantinopla*, que fue presidido por los legados del Papa Adriano II (869-870).

León VI, el Sabio (886-912). Le sucede León VI, llamado el Sabio, hijo de Basilio I, se vio envuelto de peligros, tanto en el exterior como en el interior de sus Estados. Así pues en política exterior los corsarios árabes se apoderaron de la plaza de *Tesalónica* y la destruyeron (904), pero no pudieron conquistar Constantinopla. Pero estos sucesos no tuvieron consecuencias notables. En la guerra que tuvo que sostener contra el zar de los búlgaros *Simeón* (893-927), fue derrotado en *Bulgarophygos* (893) y, por el tratado de paz a que se vio obligado a firmar (904), cedió a los búlgaros una parte de Macedonia y Albania.

En política interior, depuso de nuevo a Focio de la sede patriarcal, lo que permitió un acercamiento entre Roma y Bizancio (900). Su obra legislativa es interesante. *Las Basílicas* (886-893) son una compilación de leyes romanas que estuvieron en vigor en el Imperio bizantino desde su publicación hasta la toma de Constantinopla por los turcos (1453). Las famosas obras jurídicas de Justiniano tuvieron vigencia en las escuelas de jurisprudencia y en los tribunales. Estaban escritas en latín y, por esto, hubo desde su publicación dificultades nacidas del idioma. De ahí que el emperador Basilio el Macedonio hiciera publicar la primera compilación griega del Derecho justiniano (838). Su hijo León VI reformó y mejoró la obra de su padre (886) y, por último, Constantino Porfirogeneta, hermano de León VI, hizo publicar la compilación definitiva con el título de *Basílicas*.

Le sucedió *Constantino VII*, Porfirogenete (912-959), hijo de León VI, ascendió al trono a la edad de diez años. Dividiremos su reinado en tres etapas: 1.º gobierno de los tutores y de Zoé, madre de Constantino VII (913-920); 2.º ídem de Romano Lecapeno, colega del emperador (920-944), y 3.º gobierno personal de Constantino VII (944-959).

La primera etapa o gobierno durante la minoría de Constantino VII va desde el año 913 al 920. En esta época, el trono se vio envuelto en intrigas palaciegas y conatos de revoluciones. Parecía que, al socaire de estas dificultades, habían de ser los búlgaros los que ejercieran la hegemonía en todo el Oriente. El gran zar búlgaro

*Simeon* (893-927) llegó hasta las puertas de Constantinopla (913), pero hubo de retirarse; unos años más tarde inflige a los bizantinos una tremenda derrota en *Anchialos* (917), llegando hasta reclamar para sí la corona imperial. *Romano Lecapeno* fue quien salvo entonces el trono.

La segunda etapa durante la corregencia de Romano Lecapeno (920-944). Romano Lecapeno era padrastro de Constantino VII, es considerado por los historiadores como el verdadero continuador de Basilio I. Comenzó su vida política siendo tutor de Constantino VII, llamado *el Joven*, pero después consiguió que éste lo asociara al trono (919), acabando por usurpar totalmente el poder (919-944). Durante este reinado Romano Lecapeno luchó contra los búlgaros y contra los árabes.

Las luchas contra los búlgaros nos hacen ver como en el reinado de *Boris I* (852-907) se afianzó el poderío que los búlgaros habían alcanzado durante el gobierno de *Omortag* (814-831), quien a cambio de la devolución de la plaza de *Andrinópolis* se quedó -en el tratado firmado con los bizantinos (817)- con todo el alto valle del Maritza. Boris I se convirtió al cristianismo (865) con objeto de agrupar a los eslavos bajo la hegemonía de Bulgaria y, tras varias alternativas, reconoció la primacía de Constantinopla (870). Continuator de la política de Boris fue su hijo *Simeón* (893-927), educado en Constantinopla y el primero que tomó el título de zar de los búlgaros. Su reinado señala el período más brillante de la historia de Bulgaria. En 914 se apodera de *Andrinópolis* y poco después derrota a los bizantinos en *Anchialos*, llegando a reclamar la corona imperial (917). En 924 llega hasta las puertas de Constantinopla, pero careciendo los búlgaros de marina, no pudieron cercar aquella plaza completamente, por lo que le fue relativamente fácil a *Romano Lecapeno I* hacerles levantar el sitio (924). Poco después (927) moría Simeón, firmándose la paz con los búlgaros.

Las luchas contra los árabes se llevaron a cabo porque libres de los búlgaros, los bizantinos dirigieron sus armas contra los *árabes*, pero fueron principalmente los émulos de Lecapeno los que hicieron avanzar las fronteras del Imperio: *Juan Curcuas*, *Nicéforo Focas* y *Juan Tzimiscés*. El primero de ellos, Juan Curcuas, general que estuvo al frente del ejército durante veintidós años, se apoderó de la casi totalidad de Mesopotamia (941-942), completando las conquistas Juan Tzimiscés, El Imperio, por estas conquistas, llegó hasta el Tigris y el Eufrates. Por su parte Nicéforo Focas actuó en el Mediterráneo oriental; se apodera sucesivamente de las ciudades de *Dara*, *Nisibis*, etc., y más tarde de la isla de *Creta* y de la importante plaza de *Alepo*.

La tercera etapa corresponde al *Gobierno personal de Constantino VII* (944-959). Aunque las aficiones del emperador eran más literarias que belicosas, durante su

gobierno personal (944-959) sus generales se apoderaron de varias plazas importantes, tales como *Arnida* (957) y *Samosata* (958), llegando hasta más allá del Eufrates (959). Entre otras cosas el emperador Constantino reorganizó la enseñanza, creó escuelas y protegió a los hombres *de* letras. El mismo compuso varias obras: históricas, geográficas y jurídicas (*Descripción de las provincias del Imperio, Tratado de la administración del Imperio, Vida de Basilio el Macedonio, De las virtudes y de los vicios*, etc.) que contribuyeron poderosamente a dar esplendor a su reinado.

La obra iniciada por Basilio I y por Romano Lecapeno I fue continuada por los sucesores de Constantino VII, Porfirogeneta: *Nicéforo Focas, Juan Tzimiscés y Basilio II*.

*Reinado de Romano II, el joven (959-963) y Nicéforo Focas (963-969)*. Tras el reinado de *Romano II, el Joven (959-963)*, nieto de R. Lecapeno e hijo de Constantino VII, sube al trono (963) *Nicéforo Focas II*. Como la emperatriz Teofanía, viuda de Constantino VII, sólo tenía dos hijos menores (Basilio y Constantino), contrajo matrimonio con ese gran estratega. Los sucesos más importantes de este reinado son: *a)* la conquista de Cilicia, Chipre, Antioquía y Siria septentrional (968), combatiendo contra los sarracenos; *b)* venció a los búlgaros con la ayuda de *Sviatoslav* de Kiev (967), y *c)* en *Occidente*, perdió definitivamente la isla de Sicilia, pero se mantuvo firme en la Italia meridional, enfrente de las ambiciones de Otón I (936-973). Pereció Nicéforo Focas II víctima de una conjuración (10-11 de diciembre de 969) en la que entraron su propia esposa Teofanía y el general Tzimiscés, que le sucedió en el trono .

Juan I Tzimiscés (969-976). Encumbrado al trono por el asesinato, el ilustre general *Juan I, Tzimiscés*, redondeó el Imperio, tanto en *Occidente* como en *Oriente*. En el occidente el ruso *Sviatoslav* (967-972) invadió la Tracia al frente de un numeroso ejercito, pero fue derrotado por el general Bardas Skleros. Los rusos tuvieron que abandonar una parte de Bulgaria de la que se habían apoderado (970). En Oriente, tras sofocar la insurrección del general *Bardas Skleros* (971) y de hacer capitular en *Silistria* (972) a *Sviatoslav*, Juan Tzimiscés se apodera de Edesa y Nisibis (974) y luego de Ernesis, Baalbeck, Damasco y Beirut (975). Cuando se proponía a conquistar Jerusalén, le sorprendió la muerte (10 de enero de 976).

Reinado de Basilio II, el Bulgaróctono (976-1025). Muy peligrosa era para el Imperio la desaparición prematura de Juan I de no haber surgido la principal figura de la dinastía macedónica.: *Basilio II*. Los emperadores anteriores pudieron parar las energías de los búlgaros aliándose con los servios y rusos. Pero en aquel entonces surge una gran figura entre los búlgaros: el gran zar *Samuel* (977-1014),

fundador de una nueva dinastía y cuyo pensamiento político era la creación de un nuevo Estado esloveno-macedónico. Por ello tenemos que analizar las distintas etapas de este reinado de Basilio II.

1.º *Primeros años de su reinado y sucesos interiores.* Basilio II sólo tenía seis años cuando murió su padre Romano II (963). Durante los reinados de Nicéforo Focas y de Juan I, Tzimiscés, fue asociado al trono. Al empuñar las riendas del poder (976), Basilio II tuvo que hacer frente a dos peligrosas sublevaciones, encabezadas por *Bardas Focas* y por *Bardas Skleros* (987), quienes llegaron hasta las puertas de Constantinopla. Focas fue derrotado en la batalla de *Crisópolis* (= Escútari, 988), aunque el emperador le perdonó la vida; pero sublevado otra vez, fue vencido y muerto en *Abydos* (a orillas del Bósforo, 989). Una vez establecido el orden en sus Estados, Basilio pudo dirigir sus miras al oeste y al este de su imperio.

2.º *Luchas contra los búlgaros* (995-1018). Dándose perfecta cuenta del peligro que para su Imperio representaban las ambiciones del zar de los búlgaros *Samuel*, dirigió contra éste toda su política y poderío. Samuel, en los comienzos de la lucha, lleva mayor ventaja: reconquista la Tesalia, la Macedonia y, en pocos años (977-986), forja un Estado poderoso. Favorecido por la suerte, se apodera de Larisa y amenaza Grecia (983). Basilio pretende atajar sus triunfos, pero experimenta un tremendo descalabro en el desfiladero de las *Puertas Trajanas* (986). Los búlgaros se apoderan de Albania (986). Volviéndose hacia el este, Samuel conquista la Macedonia meridional (989-990), se apodera de Durazzo y reduce a vasallaje a los servios (¿995?). Poco después (995), los vientos soplan en favor de Basilio: el general *Nicéforo Uranos* vence a Samuel (996) en las orillas del *Sperquios* (río al norte de Grecia) y los bizantinos reconquistan la Bulgaria danubiana (1000). Emprende luego Basilio la conquista de Bulgaria (1001), se apodera de Servia y Vodena (1002), de Vidín (1003) y derrota a Samuel sobre el Vardar (1004). Aunque el jefe búlgaro reacciona apoderándose de Durazzo y Skoplié (1005), no puede impedir que Basilio conquiste una parte de Macedonia (1007). Por último, Samuel sufre un tremendo desastre en *Cimbalongu* (29 de julio de 1014), sobre el Strumitsa (afluente del Struma, Macedonia). Samuel, después de esta derrota, murió de abatimiento (15 de septiembre de 1014) (Basilio hizo sacar los ojos a 14.000 soldados búlgaros, los cuales, guiados por otros 150 a quienes sólo les hizo sacar un ojo, se presentaron ante Samuel después de la tremenda derrota. Dícese que Samuel, ante este macabro espectáculo, se impresionó tanto que murió pocos días después. Por este suceso, Basilio recibió el sobrenombre de *Bulgaróctono* (=matador de búlgaros). Basilio se apodera de toda Bulgaria (1018). Después de estas cruentas luchas, las fronteras del Imperio bizantino llegaron hasta el Danubio, Bulgaria se convierte en provincia del Imperio y se expande y penetra profundamente la cultura griega por esas regiones.

Las anexiones asiáticas se realizaron a partir de 1021. Continuator de la política de sus predecesores, Basilio II anexiono a Bizancio la mayor parte de los principales Estados armenios (1021-1023). En cuanto a la política con Rusia tenemos que decir que con respecto a los rusos, Basilio evitó la guerra apelando a la táctica de la alianza. Hizo contraer matrimonio a su hermana con *Vladimiro de Kiev* (972-1015), y el príncipe ruso, con todo su pueblo, se convierte a la ortodoxia y se establecen provechosas relaciones económicas entre los dos pueblos.

A la muerte de Basilio II (1025), el Imperio bizantino se hallaba en el apogeo de su poderío. Dominaba desde el Danubio hasta Siria y desde la región montañosa de Armenia hasta Italia meridional, región que aseguró el poder bizantino contra las pretensiones del rey germano Otón III (983-1002). La influencia comercial, política e intelectual de Bizancio se extendía por todas partes. En este reinado Bizancio llegó a su apogeo.

Los sucesores de Basilio II no poseyeron la energía que se necesitaba para mantener el prestigio del Imperio forjado por la habilidad política y la férrea voluntad de aquél: el gobierno estuvo en manos de mujeres, favoritos e ineptos soberanos. Sólo citaremos a *Constantino IX* por la importancia que tuvo en la consumación del *cisma griego*.

### **CONSTANTINO IX, Monómaco (1042-1054).**

A Basilio II le sucedió su hermano *Constantino VIII* (1025-1028), que era hijo de Romano II y al que Basilio asoció al trono. Al morir Constantino VIII (1028), dejó en el trono a su hija *Zoé*, la que casó tres veces: 1.º con *Romano III* (1028-1034); 2.º con su amante *Miguel IV* (1034-1041), y 3.º con Constantino IX, *Monómaco* (1042-1055). En 1050 muere Zoe. El reinado de Constantino IX fue nefasto para el Imperio.

En este reinado Miguel Cerulario (1043-1058) llevó al llamado Cisma griego (1054). Los patriarcas sucesores de Focio mantuvieron una fría reserva ante los pontífices romanos, durando esta actitud hasta el año 1054, época en que *Miguel Cerulario* consumó el cisma. Hijo de una noble familia bizantina, de carácter ambicioso y místico, *Miguel Cerulario* no manifestó sus hostilidades contra Roma hasta diez años después de su elección. Varias acusaciones lanzaron contra Roma además de la referente a la procedencia del Espíritu Santo, entre otras la de haber abandonado las tradiciones apostólicas. Al fin, el Papa *León IX* (1048-1053) hubo de intervenir (1053). Rechazó dignamente las imputaciones del patriarca y mandó a tres legados a Constantinopla para que resolvieran todas las dificultades con el emperador y con el patriarca. No pudiendo llegar a un acuerdo, los legados

depositaron sobre el altar de Santa Sofía la sentencia de deposición y de excomunión de Miguel Cerulario. Era papa entonces *Víctor II* (1053-1057), El cisma estaba, pues, consumado (1054). Las múltiples tentativas que desde entonces se han hecho para unir ambas iglesias han resultado estériles.

Se produjo el desastre de los bizantinos y por ello la caída de la dinastía macedónica en 1057. Los bizantinos no pudieron contener a los *turcos selyúcidas* que devastaron la región de Kara (1052), invadieron la Georgia y la Armenia (1054) y perdieron las últimas posesiones de Italia meridional, conquistadas por los normandos (1053). Después de Constantino IX varios soberanos anónimos gobernaron el Imperio, durante cuyos reinados los *búlgaros, turcos y normandos* mermaron los territorios de la monarquía. Con la subida al trono de *Isaac Comneno* (1 de abril de 1057) pudo detenerse la caída del Imperio, que parecía ser inminente con sus inmediatos antecesores.

En resumen, podemos decir que la dinastía comenzó aprovechando la crisis del califato de Bagdad, este emperador y sus sucesores restablecen el poder imperial en el sur de Italia; Creta fue recuperada y Cilicia, Chipre y Antioquía fueron reconquistadas, si bien hubieron de ceder a los búlgaros parte de Macedonia y Albania, con cuyos territorios su zar rigió un imperio que se extendía desde las montañas macedónicas inconquistables hasta el mar Negro. El emperador Basilio II (976-1025), el más genial de todos, marca otra época de esplendor y después de castigar y anular la aristocracia terrateniente, que poseía los mandos del ejército, guerreó implacablemente contra los búlgaros (991-1014) hasta que al fin los dominó completamente, venciendo al zar Samuel en la decisiva batalla de Balaritza (1014) e incorporando su reino al Imperio bizantino, que, en este momento, tuvo una extensión como nunca había tenido desde los tiempos de Heraclio, pues iba desde Armenia al Mediterráneo central. Por medio de alianzas matrimoniales con el príncipe ruso de Kiev y con el emperador Otón II, comenzó a ejercer poderosa influencia sobre el creciente Estado ruso y aumentó sus relaciones y su influjo en Occidente. A su muerte se inicia una lenta y continua decadencia minando el proceso de feudalización las bases fiscales y militares del Imperio y, mientras en el Oeste los normandos comienzan a invadir las posesiones bizantinas en Italia y en Sicilia, los turcos selyúcidas y pechenegos amenazan y reducen sus fronteras por el Este. A causa de una intriga de palacio, desapareció esta dinastía en 1056, dos años después de la consumación del Cisma de Oriente (ruptura entre la Iglesia Oriental y Occidental).

## **Organización imperial bizantina durante esta época.**

Gracias a las virtudes de su constitución y a la herencia directa del pasado romano, adaptada y completada a través de los siglos por los bizantinos, este Imperio, bien dirigido y cuidadosamente administrado, pudo perdurar durante un milenio sin salirse de las líneas fundamentales imperiales.

El Imperio llegó a ser una autocracia absoluta a medida que se fue orientalizando. El emperador era su autoridad primordial y el centro de la compleja organización política y administrativa; sobre su persona descansaba todo el gobierno. Como dueños del mundo y depositarios de poderes, estos emperadores, superiores a todos los nacidos dentro del Imperio, podían escoger y separar sus ministros a capricho, controlar las finanzas, mandar como jefes supremos todas las fuerzas armadas, siendo, al mismo tiempo, fuente de ley, jueces supremos inapelables y además como jefes de la Iglesia, Altos Sacerdotes del Imperio (*isapostolos*), no admitiendo opiniones religiosas distintas a las suyas. La idea de la monarquía universal romana fue esplendorosamente realizada por última vez por Justiniano gracias al cual el absolutismo del poder imperial fue una realidad en el Imperio bizantino.

Desde Heraclio al helenizarse la monarquía el emperador recibió el viejo nombre griego de *basileus* (rey) y aunque en teoría su poder era absoluto, su autocracia estaba limitada, pues siempre reconoció el emperador su obligación de respetar las leyes fundamentales del pueblo, ya que, según la ley imperial de Justiniano, la soberanía que disfrutaba le había sido transferida del pueblo.

El trono era electivo en un principio, teniendo todo emperador que ser aclamado antes de someterse al rito de la coronación por los tres cuerpos electorales que eran el Senado, el Ejército y el pueblo de Constantinopla; cualquiera de estos electores, si el emperador resultaba incompetente, podía proclamar otro nuevo y así ocurrió en muchas ocasiones. Este principio electivo fue modificado más tarde al poder designar en vida un emperador u otros coemperadores, con lo que quedó mejor asegurada la continuidad.

Con la dinastía macedónica las ideas de legitimidad ganaron terreno, quedando el poder en sus manos durante siglo y medio. La etiqueta en la corte fue fastuosa y complicada y alrededor de la persona *sagrada* del emperador actuaban de comparsas los dignatarios palatinos, los funcionarios y hasta el mismo pueblo de Constantinopla dividido en las facciones del hipódromo, verdes y azules, que jugaban un papel importante en los actos en las solemnidades imperiales. El *libro de las Ceremonias* de Constantino *Porfirogeneta* nos hace ver la fastuosidad y la



minuciosidad de éstas que tanto impresionaron a los príncipes bárbaros y a los embajadores que acudieron a Constantinopla. La ceremonia de la coronación se efectuaba al principio fuera de la capital y desde el siglo VII en Santa Sofía en presencia del Senado, representaciones del Ejército y del pueblo, por ésta, al *basileus*, se le pretendía elevar a un nivel semidivino, algo como un virrey del Todopoderoso. Esta posición teocrática llevó a Basilio I a considerar que había recibido el reino de Dios y durante su tiempo fue costumbre tonsurar al heredero tan pronto como nacía, como si se le ordenase.

Freno del poder imperial fueron, además de la ley, cuya soberanía siempre reconocieron, y del Ejército, que conservó una gran influencia de hecho despojando a veces del trono a los emperadores, el Senado y el pueblo que heredaron del pasado ciertos derechos.

El Senado o Asamblea (*sugkletos*) de Constantinopla, distinto al viejo romano, tuvo su apogeo durante los siglos VI y VII. Era un organismo amorfo compuesto por los que ejercieron o habían ejercido cargos elevados y de responsabilidad y por los que poseían un rango preeminente. Aunque sus poderes no estaban bien definidos, en realidad era un cuerpo semiconstitucional que expresaba las opiniones de los elementos más ricos e influyentes del Imperio, siendo tratado por algunos emperadores con deferencia. Desde el siglo IX sus poderes cayeron en desuso y poco después abolidos; no obstante, siguió reuniéndose para ser testigo de los actos imperiales y para estar presente en los acontecimientos importantes, pero aunque siguió existiendo nunca volvió a recobrar su importancia política, ya que la nueva aristocracia territorial fue más bien militar y prefirió mejor actuar por medio del ejército.

El otro poder constitucional era el pueblo, elemento del que no pudieron prescindir los emperadores. Desde antiguo el pueblo de Constantinopla estaba organizado en cuatro clases o *demos*, llamados azul, verde, blanco y rojo, gradualmente estos dos últimos se fundieron con el primero. Estas clases eran una especie de corporaciones municipales autónomas que se dividieron más tarde en cuerpos civiles y militares.

El circo de la capital estuvo durante un tiempo en manos de los *demos*, donde hubo grandes competiciones entre los partidarios de los azules y de los verdes a través de sus organizaciones circenses. Estas corporaciones llegaron a tener una gran fuerza (siglos V y VI) amenazando frecuentemente al Estado. Algunos emperadores desearon suprimirlos y para ello lanzaron a uno contra otro; otras veces, se apoyaron en su fuerza para ir contra la aristocracia, pero cuando se unían en contra de alguna medida imperial se producían sangrientos motines como el de "*Nika*".

A partir del siglo VII decayó mucho su poder, convirtiéndose en organizaciones puramente nominales, quedando sus jefes como oficiales a sueldo de la corte imperial; de esta forma, el pueblo de Constantinopla perdió su medio de expresión constitucional. A pesar de ser sometidas e incorporadas estas facciones a la vida estatal, fue necesario atender a sus necesidades con repartos de dinero y trigo y a sus diversiones con espectáculos en el circo.

### **Organización administrativa.**

Uno de los elementos que aseguró la cohesión del heterogéneo Imperio bizantino fue la eficaz y centralizada organización administrativa que tuvo. El emperador era el jefe supremo de ella, viniendo tras de él los dignatarios y funcionarios imperiales colocados por estricto orden conforme a su rango. Las dignidades y empleos variaron con el tiempo, observándose con la burocratización administrativa una tendencia a convertir los puestos oficiales en honorarios. Los miembros de la familia imperial raramente se les empleaba en el servicio del Estado, a no ser como soldados, pero generalmente se les concedía altos títulos como los de *cesar*, *nobilissimus*, *curopalates* y más tarde otros muchos. El principal ministro de la corte en los primeros siglos era el *magister officiorum*, jefe de todo el servicio civil e inspector del secreto, director de las postas, maestro de ceremonias e introductor de embajadores; bajo sus órdenes estaban los que disfrutaban diferentes cargos palatinos como los *cubicularii*, *vestiarii*, *stratores*, etc. El emperador tenía también junto a él varios secretarios de Estado, los *magistri scriniorum*, auxiliados por numerosos funcionarios, el canciller o *gran logoteta*, los cuerpos de la guardia personal con sus jefes, el *gran domesticos* que estaba al frente del ejército, el *gran drongario*, jefe de la marina, y numerosos subalternos y empleados provinciales, que constituían una complejísima jerarquía magníficamente disciplinada.

Ante la gran corrupción a que había llegado el gobierno, Justiniano, que fue un excelente administrador celoso del bien público, intentó reorganizar la máquina administrativa aboliendo la venta de cargos, dando al gobernador provincial un sueldo e imponiéndole su permanencia en la provincia cincuenta días después con objeto de poder responder a los cargos que pudiesen formularle, al mismo tiempo que nombraba un funcionario, el *defensor civitatis* para que sirviese de freno al gobernador. Las antiguas divisiones provinciales fueron substituidas por grandes circunscripciones y un curioso sistema unía las provincias ricas con las pobres, pagando las primeras los impuestos por las segundas. El antiguo precepto de Diocleciano que obligaba a los hijos a seguir la profesión de los padres, fue seguido por Justiniano, al mismo tiempo que obligaba a trabajar a todos los ociosos de la capital, prohibiendo su entrada en ésta a los provinciales a no ser que viniesen por motivos de negocios. El consulado, convertido ahora en una dignidad honoraria y

muy costosa por tener que distribuir donativos y pagar espectáculos, fue abolido por Justiniano y los años en vez de fecharse por el consulado, lo fueron con el año del reinado del emperador. A pesar de su buena voluntad, la reforma fracasó, ya que la constante falta de recursos que sus empresas y política requerían, le obligó a imponer a los funcionarios el deber de aumentar los ingresos del fisco, filtrándose de nuevo el desorden y la arbitrariedad en toda la jerarquía administrativa, lo mismo de la capital que de las provincias más remotas. El mismo emperador practicó la venta de cargos públicos y de la justicia, y la población volvió a estar agobiada por impuestos exigidos de manera implacable y a merced de las crueldades de los soldados que quedaban sin paga, todo lo cual motivó la despoblación de los campos, la decadencia de la agricultura y la ruina del tesoro imperial, que quedó absolutamente agotado.

Las perturbaciones y crisis que el Imperio sufrió en los siglos VI y VII hizo preciso adaptar la administración a una nueva organización militarizando los gobernadores de las provincias en peligro de ser atacadas o invadidas. De esta forma los sucesores de Heraclio generalizaron en Oriente el sistema de grandes circunscripciones que pusieron en permanente estado de defensa. Al frente de estos distritos de Asia Menor, "amparo y defensa" de Bizancio, se colocó un jefe de ejército o estratega con poderes civiles sobre sus habitantes. Estos distritos, que abarcaban grandes extensiones de territorio, acuartelaban ciertos regimientos o *themata* ("temas") y cada uno de ellos llevó el nombre del ejército que alojaba. Más tarde esta organización de *temas* fue perfeccionada y se extendió a Europa, siendo denominados por el lugar geográfico que ocupaban. A fines del siglo IX había veinticinco *temas*, divididos en dos grupos: los generales o estrategas de los *temas* asiáticos tenían mayor categoría y cobraban un sueldo fijo más crecido que los de los europeos, que obtenían su remuneración de los tributos locales. El régimen de *temas*, con algunas modificaciones de detalle, subsistió hasta el final del Imperio. En las fronteras fue implantada una organización especial gobernando sus ciudades un funcionario llamado *dux*, cuyo papel seguramente fue parecido al de los condes de las marcas de Occidente.

### **La sociedad.**

El Imperio bizantino fue racialmente en sus comienzos ecuménico, la nacionalidad fue una extraña concepción a él. La sociedad también fue cosmopolita, abierta a toda clase de influencias y de gentes de diferentes razas (siria, hittita, semita, eslavos, armenios, europeos occidentales, etc.). A pesar de esta etnología tan compleja la fuerza de la civilización bizantina logró absorberla y armonizarla, y el helenismo y cristianismo, factores fundamentales de la espiritualidad de Bizancio, señalaron pronto caracteres comunes a toda esta heterogénea población acogida al

Imperio.

Los habitantes de la rica Constantinopla, el "París de la Edad Media", cuyo número se acercó al millón en estos siglos, procedían de todas las castas, aunque a la nobleza le gustaba proclamar su ascendencia romana. La aristocracia siguió siendo una aristocracia del dinero y cualquiera que lo tuviese podía adquirir un título y constituir una familia noble. Esta nobleza al servicio del Estado obtuvo por sus servicios la donación de inmensas propiedades, transformándose en grandes terratenientes provinciales, que fueron absorbiendo o dominando poco a poco la pequeña propiedad.

De la nobleza salieron los altos cargos civiles y militares, y la de la capital formaba el cortejo de los emperadores. Los palacios de la nobleza tenían, como el imperial, sus gineceos o departamentos para las mujeres, aunque las casadas compartían completamente la vida de los hombres. Las habitaciones estaban decoradas con tapices, mosaicos, marfiles y muebles, todo de gran riqueza y esplendor como en Oriente. En la comida y en el vestido el refinamiento también fue extraordinario y los excesos en fiestas y diversiones fueron frecuentes, motivando que moralistas, eclesiásticos y legisladores trataran por diferentes medios la manera de contener esta vida de placeres.

El sistema impuesto por Diocleciano de que los hijos siguiesen la profesión de sus padres, no se mantuvo aquí con gran rigidez y la clase media ciudadana, industrial y comerciante, agrupada en gremios o corporaciones cerradas bien reglamentadas, adquirió gran riqueza y proporcionó al Imperio no sólo una intensa actividad económica, sino también funcionarios y hombres de Estado en los que se apoyaron los emperadores en sus luchas por la supremacía del poder civil contra la anárquica nobleza. La ambición fue un rasgo característico de Bizancio, haciendo los padres de la clase media todo lo posible para educar y alentar a sus hijos inteligentes, llegando algunos a consejeros y ministros e incluso a ocupar el trono imperial. En estas clases fue práctica muy corriente la castración, pues los eunucos encontraban especiales facilidades para entrar en la administración, donde se les reservaba muchos de los altos cargos y también en el patriarcado, marina y ejército, donde a menudo predominaron.

Debajo de esta clase media existía una agitada muchedumbre abigarrada compuesta de gente pobre y ociosa que vivía en un estado miserable en las viviendas contiguas a los palacios de los ricos. Su única diversión era el circo, al que podían asistir sin pagar. Los repartos gratuitos de pan habían sido parcialmente suprimidos por Heraclio, recibiendo desde entonces alimentos gratis sólo los que trabajaban para el Estado. Se procuró evitar el paro obrero impidiendo la entrada en la capital de

los provinciales y se crearon varias instituciones benéficas para los desamparados, como asilos, hospitales y orfanatos. Es muy posible que el grado de miseria en la capital no fuese grande, por esto cuando el populacho promovía motines, éstos iban más bien dirigidos contra el emperador usurpador o ministro tiránico que contra el deseo de alterar la estructura social. Aparte de esta plebe urbana había una población libre rural que vivía con los siervos en las comunidades aldeanas. El campesino libre y sus herederos estaban sujetos al pago de ciertos tributos por la posesión de sus tierras, lo que les dificultaba el que pudiesen abandonar la aldea. Los ricos tenían en muchas propiedades arrendatarios considerados como libres, pero estaban adscritos al sitio en que residían, siéndoles de hecho imposible cambiar su suerte por otra mejor. Los siervos de la gleba y sus hijos estaban adscritos a la tierra, pero con la protección del terrateniente que servían podían abandonarla y entrar en otras profesiones. La condición de unos y otros fue sumamente dura. En peor situación que los siervos del campo se encontraba una numerosa población esclava al servicio de los particulares y del Estado, que solían ser maltratados a pesar de la legislación que procuró mitigar su condición y del incremento que fue tomando la opinión adversa a la esclavitud. Ésta se nutría principalmente de infieles, cautivos sarracenos que no habían sido rescatados y sobre todo de esclavos traídos como mercancía por los comerciantes de las estepas, en particular por los rusos, que eran vendidos en los mercados de Constantinopla.

El clero, a pesar de la organización de la Iglesia oriental, vinculada al emperador en su calidad de jefe (*isapóstolos*), ejerció una enorme influencia sobre el pueblo y representó en un principio una gran fuerza frente al absolutismo imperial. Agrupado en torno al patriarca de Constantinopla, el clero secular fue poderoso y el regular reunió inmensas riquezas gracias a las continuas donaciones hechas a su favor poniendo en peligro la misma economía bizantina. Dominado más tarde el monaquismo y separado todo el clero de Roma, la Iglesia quedó completamente sometida al arbitrio del todopoderoso emperador.

### **El ejército, la marina y la diplomacia.**

Importantes elementos de poderío en el imperio bizantino fueron las fuerzas armadas y el servicio diplomático. Por estar rodeado de enemigos su existencia continuamente dependió de un ejército eficiente, de una marina potente y de una diplomacia siempre vigilante. La administración de Bizancio siempre estuvo íntimamente ligada a la cuestión de su fuerza militar, verdadera médula de su fortaleza imperial. La intervención del ejército en política con sus frecuentes sublevaciones puso muchas veces en peligro el Imperio, si bien, otras tantas, le salvaron, surgiendo de sus cuadros muchos y buenos emperadores que apoyándose en él aumentaron el prestigio imperial. Las tropas no eran propiamente nacionales

y en su mayoría eran mercenarios reclutados en las provincias o entre los bárbaros limítrofes y aventureros occidentales, profesionales de la guerra, de gran empuje combativo, pero de escasa disciplina, algunos de los cuales llegaron a los más altos cargos.

La necesidad obligó a los emperadores y al pueblo bizantino a someterse a una disciplina militar, sin ser militaristas y a prestar a estos asuntos una verdadera atención científica. En Bizancio durante un milenio se estudiaron con minuciosidad los elementos guerreros, la estrategia y la organización del ejército, al que procuraron dotar de una técnica perfeccionada y de máquinas e ingenios de guerra, como el célebre fuego griego, que le hicieron más eficaz en su actuación, al mismo tiempo que estudiando los particulares métodos de guerra de cada adversario, emplearon inteligentemente los mejores medios para contrarrestarlos. En la capital las tropas formaban cuatro cohortes escogidas, el ejército de los *temas* que estaba constantemente a la defensiva constituyó un arma importante al mando de los estrategas y durante el siglo IX creció en importancia una nueva rama constituida por cuatro regimientos de caballería de los guardias imperiales (*los tagmatas*) acuartelados en Constantinopla que acompañaban al emperador en sus campañas. También había las antiguas fuerzas fronterizas constituidas por soldados hereditarios a quienes se pagaba en tierra (*los limitanei*) que organizadas en *marcas* o reunidas en los *castra*, se extendían por los límites del Imperio.

A la marina parece que no se le concedió nunca tanta importancia y atención como al ejército; en realidad comenzó con la dinastía de los Heráclidas ante el creciente poder marítimo de los árabes y lo difícil que hacían los muchos enemigos del Imperio las travesías por tierra. La flota formada por las escuadras de cada *thema* y por la imperial. La fortaleza marítima aseguró durante mucho tiempo el dominio de Bizancio en el Mediterráneo oriental y salvó a Constantinopla de muy apuradas situaciones, conservando para el Imperio la isla de Sicilia durante algún tiempo. Al frente de ella se encontraba un almirante (*drungario*) y los marinos se reclutaban principalmente de los dos temas navales del Asia Menor. Cuando se hizo demasiado poderosa destronó a varios emperadores y ante este temor fue reorganizada, creándose una importante flota que actuó con gran fortuna y eficacia contra los piratas sarracenos. Desaparecido el poder marítimo de los árabes, se inicia la decadencia en la flota bizantina y desde finales del siglo X se concierta con los venecianos el servicio de vigilancia del Adriático y sólo en momentos de apuro fueron alquilados navíos mercenarios italianos.

En las épocas de esplendor de la marina (850 a 950), que por lo general coincidían con los períodos de grandeza de Bizancio, el número de barcos debía ser grande, pues contra Egipto fueron enviados hasta trescientos entre grandes y pequeños en

el año 853 y en la expedición cretense del 902 compusieron la escuadra imperial cerca de doscientos navíos (*dramones* y *panfilianos*), todos ellos birremes, que tenían una tripulación de cien a trescientos hombres.

Aunque las naves iban armadas con arietes, su gran defensa y su principal arma de ataque era el famosísimo fuego marítimo o fuego griego. Se dice que fue inventado por un tal Calínico, de Heliópolis, en el siglo VII, para batir a los musulmanes que acechaban la capital; pero, posiblemente, no fue perfeccionado hasta el siglo IX. Aunque la fórmula fue mantenida en riguroso secreto, es probable que los árabes conocieran ya su fabricación poco antes de las Cruzadas. En el siglo XIV, con el descubrimiento de la pólvora y del cañón, dejó de usarse. Era una sustancia química de la que se conservaban grandes cantidades en los departamentos marítimos; estaba compuesta de salitre, azufre, carbón y materias resinosas y era empleada en granadas de mano que al choque hacían explosión y producían incendios, o se le ponía en recipientes que eran despedidos por catapultas.

La diplomacia fue otro de los medios de poderío del Imperio y siempre se la tuvo en actividad al objeto de mantener un equilibrio exterior y de poder economizar el empleo de fuerzas armadas. Los asuntos exteriores eran dirigidos por el emperador y por su ministro el gran *logotheta* del Dromus, que era el encargado de recibir a los embajadores, a los que se rodeaba de una etiqueta rígida y de una formalidad ceremoniosa, destinada a deslumbrarlos y a realzar la dignidad imperial. Las embajadas imperiales destinadas a los monarcas iban en un plan fastuoso, cargadas de joyas, oro, sedas y brocados, destinados a sobornar a ministros y personajes influyentes.

La diplomacia bizantina fue sutil a la par que pomposa, previsora y carente de escrúpulos, siendo base de su política exterior el incitar a un pueblo contra otro, aunque con éste estuviese en paz, y ahorrarse los gastos y los riesgos de una guerra. Además de ser los bizantinos maestros en el arte de manejar a unas naciones contra otras, utilizaron otros recursos diplomáticos como el matrimonio con extranjeros, el coleccionar pretendientes a tronos de otros reinos, el halago y el amedrentamiento. También tuvieron un buen servicio de información que les tenía al corriente de los apoyos que les era preciso conseguir.

### **El comercio bizantino.**

Los elementos costosos que acabamos de reseñar verdaderamente dieron fortaleza y seguridad al Imperio, pero sin el comercio, que fue el que permitió pagar estos servicios, no hubiese sido posible mantener este poderío.

Constantinopla fue la ciudad más singular de la Historia y la más rica y afamada del mundo medieval, con una situación comercial espléndida, colocada sobre el Bósforo en el puente terrestre que une a Oriente con Occidente y habitada en su mayor parte por griegos y armenios, razas magníficamente dotadas para el comercio de todas clases.

A pesar del derrumbamiento del Imperio de Occidente, la demanda de seda cruda de la China continuaba y la diplomacia bizantina durante los siglos V y VI se preocupó de buscar las rutas más económicas y seguras para importarla. Para el comercio oriental se seguían varios caminos: uno iba por Alejandría, el Nilo y el mar Rojo hacia Ceilán y la India; otro, también marítimo, por el Éufrates y Golfo Pérsico a estos mismos lugares. Había otra ruta por el Norte que llegaba hasta Samarcanda y Bucara, ciudad en la que se ponían en contacto con los comerciantes chinos; de ésta salían dos caminos, uno por el Caspio hasta Trebisonda y otro más septentrional desde este mar y el Azof hasta Kiev y Novgorod. Persia era un obstáculo y una amenaza para este comercio, pues en tiempos de paz aplicaba tarifas altas y en época de guerra se incautaba de todos los géneros.

**El siglo VI** fue una época de prosperidad del comercio de Oriente, y Ceilán fue su principal centro comercial, donde, junto a sus piedras preciosas, se encontraba toda clase de mercaderías orientales como la seda de China, el clavo, el áloe y sándalo de la Indochina, la pimienta de Malabar, el cobre de Bombay, el almizcle y el castor de Sindú, etc. Con Justiniano, a causa de las guerras con los persas, el comercio de la seda quedó interrumpido, pero afortunadamente el secreto de la sedería llegó a Constantinopla por medio de dos monjes nestorianos que trajeron en sus báculos huevos del gusano y la cría de éste; pronto se extendió por el Imperio, convirtiéndose la factoría imperial de Constantinopla en la monopolizadora mundial de los tejidos lujosos de seda. En los siglos IX y X el comercio bizantino alcanzó su apogeo y aunque el tráfico del Mediterráneo oriental era reducido por las conquistas árabes, las mercaderías del Extremo Oriente se siguieron importando, mientras los barcos griegos hacían el comercio costero. Poco después la flota mercante griega fue desplazada de las aguas italianas por las de las ciudades de Bari, Amalfi, Nápoles y Gaeta, vasallas nominales del Imperio y principalmente por Venecia, dueña del Adriático a finales del siglo X, cuyo comercio, sobre todo de esclavos, fue famoso. Al final del siglo XI, con las conquistas hechas por los selyúcidas, las invasiones normandas y las Cruzadas, motivan un cambio en las rutas comerciales y con ello comienza la decadencia del comercio bizantino.

Los productos objeto de este gran comercio eran en su mayor parte de carácter suntuario. En las factorías de Constantinopla una gran cantidad de hombres y



mujeres trabajaban en la confección de sedas, brocados y tejidos de oro, joyas, vidrios, relicarios esmaltados, estatuillas en marfil o en piedras semipreciosas que con un estricto control eran exportadas después de ser marcadas con el sello del Estado. Factorías importantes de la seda fueron también Tesalónica, Tiro, Alejandría, Tebas, Atenas y Corinto, de esmaltes y vidrios Rávena y el sur de Italia, y de alfombras Esparta.

Las principales importaciones eran seda cruda, maderas y pieles, armas, alfombras pérsicas, especies raras orientales y sobre todo esclavos. Un impuesto del 10 por 100 gravaba todas las importaciones y exportaciones produciendo un constante y saneado ingreso para el Tesoro. El comercio interior era principalmente de artículos de primera necesidad.

El proteccionismo fue un ideal bizantino y la intervención estatal fue corriente, si bien fue más fiscal que económica. El control imperial sobre la economía urbana se llevó a cabo mediante la organización corporativa. Existieron monopolios del Estado en la seda y en la fabricación de armas y pan y sobre el comercio y la industria, ejercía un control a través del sistema de gremios, asociaciones oficiales (*systemata*) que tenían su presidente, sus miembros y su asamblea, los cuales compraban el material en bruto que necesitaba su industria, distribuyéndole entre sus asociados, viniendo éstos obligados a vender después sus productos en un sitio público determinado, a los precios señalados por la oficina del prefecto. Este sistema, que subsistió durante todo el Imperio, aunque garantizó los intereses del consumidor y señaló determinados beneficios al comerciante, destruyó la iniciativa privada, siendo además muy costoso para los intereses del Estado.

El crédito también estaba regulado y el interés máximo en los tiempos de Justiniano fue el 12 por 100 para el dinero empleado en negocios ultramarinos, cuyos riesgos, según nos dice la ley marítimo mercantil de los isáuricos (*Nomos nautibus*), eran mayores (tempestades, piratas, errores de las cartas de navegación, etc.), los demás préstamos oscilaban entre el 8 y 4 por 100 según la persona que lo hiciese. En Constantinopla, centro económico mundial hasta las Cruzadas, había una corporación de banqueros, formada principalmente por los orífices y antes que los judíos y lombardos, los bizantinos conocieron la letra de cambio o su equivalente, los papeles de crédito.

### **La Religión y la Iglesia.**

Al convertirse Constantino al Cristianismo y adoptar esta religión como la oficial del Estado, el emperador se transformó en la práctica como un guardián de las llaves y pastor del rebaño, y la Iglesia, en un departamento del Estado; por esto la Iglesia

bizantina la podemos ver en un doble aspecto, pues mientras por un lado actúa como una institución pública inserta en la vida del Estado y de la sociedad, por otro la encontramos con una fuerte preocupación teológica que había de influir grandemente en parte en la literatura greco oriental.

La Iglesia bizantina fue muy pronto una Iglesia-Estado y por esto los emperadores se vieron mezclados frecuentemente en toda clase de conflictos y controversias. El cesaropapista Justiniano, impulsado por el ideal unitario y por la pureza de la fe, se erigió en campeón de la ortodoxia persiguiendo a paganos, herejes y judíos, con tan poca política, que avivó las discrepancias religiosas entre las provincias orientales monofisitas (Siria y Egipto) y Constantinopla. Justiniano, colocado en una posición equivocada entre su mujer Teodora, que simpatizó con esta herejía, y el Pontífice, que exigía la condenación de los disidentes, intentó llegar a una conciliación de criterios, pero con la promulgación del edicto de los *Tres Capítulos* hubo de reconocer su fracaso, pues al no someterse los pontífices a la fórmula imperial provocó un cisma rompiendo las provincias occidentales con las orientales. Los emperadores heraclidas, comprendiendo el peligro que entrañaban las discrepancias religiosas, propusieron la nueva fórmula de conciliación que fue la doctrina monoteísta que Heraclio definió en la exposición de fe conocida con el nombre de *Ectesis* (638), pero Roma la condenó y tampoco aceptó el edicto *Tipos* promulgado por Constantino III; entonces hubo de ceder Bizancio reuniendo el VI Concilio ecuménico de Constantinopla (680), donde triunfó la ortodoxia romana, asegurándose por algún tiempo la paz espiritual entre Bizancio y Roma; pero ya entonces era tarde, pues las iglesias monofisitas se habían separado y una gran parte de sus adeptos se habían acogido al Islam.

El siglo VIII estaba ocupado totalmente por la controversia *iconoclasta*, que tanto agitó al mundo bizantino. En Oriente, al mismo tiempo que una gran parte de la población había llegado a venerar las imágenes con verdadero fanatismo, existía otro sector opuesto al culto de las imágenes y a la adoración de los santos y sus reliquias, que el monoteísmo oriental consideraba como una transformación cristiana del viejo culto griego de los héroes. El culto de las imágenes encontraba su principal apoyo en los numerosos conventos y en el poder de los monjes desligados de la jerarquía eclesiástica sujeta al poder del emperador. El norte de Siria era un foco de puritanismo y de esta región fue León III el Isáurico (717-741) que lanzó el edicto de destrucción de los iconos, menos el de Cristo (726), para dar satisfacción a un fuerte sector del Asia bizantina, especialmente formado por el ejército, y para acabar con el poder creciente de los conventos, cuyo número había aumentado extraordinariamente. Contra este decreto se alzaron los habitantes de Grecia e Italia, y los pontífices romanos (Gregorio III), en un concilio (731), condenaron la herejía *iconoclasta* y excomulgaron al emperador. Los cristianos de

Siria, que vivían en tierras del Califato, a cuyo frente se hallaba San Juan Damasceno, y las grandes masas populares dirigidas por los frailes ofrecieron fuerte resistencia a las disposiciones imperiales y pusieron todas sus esperanzas en Roma. Su hijo y sucesor Constantino V vino con su intransigencia y apasionamiento a agriar la cuestión. Después de depurar el clero desde el punto de vista *iconoclasta*, reunió el Concilio de Hiera (753) en el que por orden suya se prohibió la veneración de las imágenes en todo el Imperio, pero como continuó la resistencia, las imágenes fueron eliminadas o destruidas, los monasterios clausurados o secularizados y los monjes infieles castigados con penas infamantes y crueles. Los patriarcas de Oriente y los Papas le negaron la obediencia y éstos, con ayuda de los francos, convirtieron parte del antiguo territorio imperial italiano en Estado de la Iglesia, cuya soberanía fue garantizada al pontífice por el rey franco. El *iconoclastismo* con varias alternativas se sostuvo bastante tiempo, no sólo porque fue hábilmente dirigido, sino también por el apoyo que recibió de los soldados asiáticos y de todos aquellos a quienes disgustaba el creciente poder de la Iglesia y de los monasterios. La emperatriz Irene (780-802) cambió de táctica al ver el fracaso de la política *iconoclasta* y convocó el VII Concilio ecuménico en Nicea (787) en el que se condenó la *iconoclastia* volviendo las imágenes y las reliquias al lugar de honor en las iglesias; se fijan los argumentos teológicos contra esta herejía y se inicia un movimiento de reforma encaminado a purificar la Iglesia oriental de sus vicios y a libertarla de su dependencia de los emperadores. Esta herejía revivió en la primera mitad del siglo IX, pero el movimiento fue principalmente político y de corta vida. Teodora, por el Concilio de 843, restableció definitivamente el culto de las imágenes confirmando los cánones de Nicea.

Estos concilios favorecieron la continuidad de la unión entre Roma y Constantinopla, pero los monjes, diezmados, dejaron de ser una fuerza independiente y como toda la Iglesia de Oriente quedaron definitivamente sometidos al Estado. Las extralimitaciones de los emperadores en sus derechos produjeron otras crisis religiosas a partir del siglo IX como el *cisma de Focio* (867) producido al ser injustamente depuesto por el emperador el patriarca Ignacio de Constantinopla y sustituido por Focio. Este cisma sólo terminó al morir San Ignacio, después de haber sido restaurado en su silla. Con esto se evitaba de nuevo la ruptura con Roma, pero la tirantez de relaciones hizo ésta inevitable, produciéndose sin violencia durante el siglo XI. Era patriarca de Constantinopla Miguel Cerulario y pontífice el reformador francés León IX; el primero adoptó una serie de medidas ofensivas como la de ordenar a los monjes latinos la adopción del rito griego, que fueron reprobadas por el segundo. Cartas y embajadas, cada vez más agrias, se cruzaron y Cerulario fue excomulgado, reuniendo entonces (1054) un conciliábulo en el que, apoyado por las Iglesias orientales, lanzó un anatema contra el Papa, emancipándose de Roma, y aunque la ruptura no se creyó que fuese

definitiva, el nuevo cisma aún gravita sobre la vida del Cristianismo. Este rompimiento de la unidad espiritual es el resultante de la antítesis irreductible existente entre Bizancio y Europa en materia religiosa, de la misma forma que se manifiesta en lo político, militar o cultural.

### **La legislación.**

Ya dijimos que aun cuando el emperador era fuente de toda ley, ésta se encontraba por encima de él, siendo un freno para su autoridad constitucional. Por el lugar tan respetable que ocupaba la ley, llevó desde la época de Diocleciano a codificarla con gran cuidado y claridad, pero hasta Justiniano sólo se hicieron algunos ensayos de sistematización. Este emperador fue el que se determinó a reorganizar todo el derecho romano contrariado por las repeticiones y contradicciones y por la obscuridad de muchas leyes existentes. Inteligentemente asesorado por Triboniano, nombró diez jurisconsultos, que con éste se reunieron en 528 redactando un *Código* con las principales constituciones imperiales romanas, que fue publicado y puesto en vigor al año siguiente. En 530 fue designada otra comisión para que compilara, de las dos mil obras de los grandes juristas de los siglos I y II, todos los pasajes que aún tuviesen interés y utilidad. Esta vasta compilación de doctrina jurídica fue publicada en 533 con el nombre de *Digesto* o *Pandectas* (obras jurídicas clásicas). Al mismo tiempo se publicó un manual para estudiantes redactado por Triboniano, que recogía los últimos aspectos de la legislación imperial que se llamó *Instituta* y al año siguiente salía una nueva edición perfeccionada del código de Justiniano. Asimismo desde esta fecha (534) hasta el final de su reinado publicó una serie de leyes suplementarias promulgadas por él con el nombre de *Novelas* (*Novellae*) que completaron esta inmensa colección legislativa (*Corpus Iuris Civilis*) y en la que el derecho romano había sido revisado totalmente y puesto al día.

El derecho promulgado por Justiniano era todavía romano incluso en gran parte de sus enmiendas; no obstante, por él penetra el espíritu del Cristianismo y en la esfera de la ley su espíritu fue humanizado. En el derecho penal se hizo sentir la influencia de la Iglesia en la limitación general de la pena de muerte y en su substitución por la mutilación; en el civil, por las leyes del matrimonio que sólo reconocía los canónicos, si bien el divorcio no fue totalmente suprimido, por el avance en los derechos de la esposa y de la viuda y por el control de la tutela de los huérfanos.

Los estudios jurídicos fueron también reglamentados por Justiniano con objeto de afirmar su obra, cerrando muchas escuelas y concentrando la enseñanza del derecho en Constantinopla, Beyrut y Alejandría. La legislación justiniana ha tenido una enorme influencia en la civilización; no obstante, modernamente, el sentido crítico de la historiografía ha minado su prestigio al descubrir que Justiniano, llevado por

su absolutismo, autorizó a sus juristas para modificar la redacción de los textos antiguos que no estuviesen de acuerdo con el nuevo derecho imperial, con lo que el maravilloso derecho romano salió en parte mutilado y transformado, notándose al mismo tiempo en estas compilaciones bizantinas claras influencias orientales.

Durante el revuelto siglo VII, por la decadencia en el estudio del derecho a causa de la progresiva helenización del Imperio y por la aparición de un nuevo derecho consuetudinario indeciso y confuso, se hizo necesario un nuevo código de unificación jurídica y para llenar este vacío y para introducir en el derecho los principios cristianos, León 111 publicó su *Écloga* (739), que mejoró aún más la situación de la mujer. Por estos años aparecieron también las obras no oficiales que venían a llenar las necesidades de la época, como fueron el *Código Militar*, el *Código Naval* o *Rodio* y el *Código Agrícola*.

La dinastía macedónica dio un gran impulso a la actividad legislativa y aunque ésta fue dirigida principalmente al debilitamiento de la Iglesia y a anular la obra realizada por los isáuricos, las reformas de éstos perduraron en gran parte junto al derecho justiniano, que es el que se quiso restaurar. Basilio 1 publicó un manual, el *Procheiros Nomos* (879) y preparó el *Espanagoge* que no se llegó a publicar; su hijo León VI resumió el derecho reformado de Justiniano en un código completo de sesenta libros *Basílica* (887-893), que fue desde entonces la autoridad definitiva sobre el derecho imperial. Después no se volvió a publicar otro código, sólo varias *Novellae* y algún epítome como el *Écloga Legum* (920).

Durante el apogeo de la cultura bizantina el emperador Constantino Monómaco fundó una escuela especial de derecho en Constantinopla (1045) para fomentar el interés por los estudios jurídicos.

### **Educación y cultura bizantina.**

El ideal de todo bizantino fue poseer una buena educación provista de conocimientos. Las materias y los métodos muy poco variaron a través de su historia. A los seis años se enseñaba al niño la gramática en la que se incluía el conocimiento y comentario de los clásicos, especialmente Homero, cuyas obras se aprendían de memoria; a los catorce pasaba a pronunciar correctamente y a estudiar retórica, así como filosofía y las cuatro artes, Aritmética, Geometría, Música y Astronomía, y algunas veces se añadían a éstas el Derecho, la Medicina y la Física. La educación religiosa estaba a cargo de eclesiásticos y se hacía por separado y paralelamente a la profana, los alumnos estudiaron principalmente la Biblia.

El latín en el siglo VI, aunque seguía siendo la lengua de la corte, de la administración y de gran parte del derecho, había perdido terreno y se encontraba casi muerto; pero el griego literario, que termina por eliminarle (con Heraclio se convierte en lengua oficial), queda divorciado del vulgar y este desequilibrio, subsistiendo en la literatura bizantina, fue posiblemente la causa de que ésta careciera de vigor y de interés universal. En el siglo VIII casi nadie en Constantinopla hablaba el latín y en la centuria siguiente ni el mismo erudito Focio lo sabía; no obstante, las letras latinas siguieron empleándose en las monedas y durante los siglos X y XI hubo un renacimiento de los estudios latinos en Constantinopla coincidiendo con el resurgimiento del griego en Roma.

La poesía profana subsiste con una vida pobre, mientras la religiosa se impone a toda la sociedad constituyendo uno de los elementos fundamentales de la liturgia de la Iglesia griega. Su principal manifestación son los himnos pertenecientes a diferentes compositores, entre los que destacan la emperatriz Eudosa, el poeta Romano (siglo VI), el místico Juan Damasceno y la monja Casia (siglo IX). La hagiografía fue producto de la actividad literaria de los monjes, sobresaliendo la colección de pequeñas narraciones basadas en las vidas de los santos y mártires, reunida por Juan Moscus (*Pratum spirituale*) que traducida al latín ejerció después gran influencia en Occidente, así como la novela, otro de los géneros cultivados en esta época de Justiniano. En el siglo X, según manuscritos de época posterior, parece que existió una poesía heroica popular de ambiente provinciano.

El dualismo entre lo culto y lo vulgar que había tomado toda la cultura bizantina aparece también en el género histórico. El pensamiento bizantino adoptó como forma favorita para expresarse la Historia, materia que despertó el más amplio interés a todos los sectores sociales. Hubo numerosos cronistas que representando la historia popular se desentendieron de los modelos clásicos y escribieron en el lenguaje vivo y sincero que hablaban la gente de la calle, siendo ésta falta de gusto y mediocre de espíritu. La erudita, culta, inspirada en los antiguos modelos griegos, purista y académica, la escriben monótonamente y con poca sinceridad los historiadores oficiales y las grandes figuras literarias bizantinas. Entre estos escritores sobresale Procopio, secretario de Belisario y personaje de la corte de Justiniano. Escribió como testigo ocular una historia de la guerra contra los persas, vándalos y godos y otras dos obras contradictorias, en una (*Historia secreta*) escribió todo lo que era preciso silenciar en una narración oficial y en la otra (*Liber aedificiorum*), como panegirista oficial, nos muestra impecables y llenas de alabanzas las figuras que trata. De este período fue también el cronista Juan de Malalas y algo posterior Teofilacto de Simocata (siglo VII), que escribió sobre los emperadores Tiberio y Mauricio.

Con la muerte de Heraclio se inicia un período oscuro y de decadencia cultural, sin que por esto se llegase a perder por completo el contacto con la tradición clásica. La filosofía, a pesar de ser un tema favorito de los bizantinos y del conocimiento que tenían los Padres de la Iglesia de los filósofos paganos, también fue afectada por esta general decadencia, pero a partir del siglo IX se produce un resurgimiento y durante el reinado de León el Filósofo, aficionado por Aristóteles, son estudiados Platón, Epicuro y los neoplatónicos y en el siglo XI el ministro, historiador, orador y profesor Miguel Psellos (1018-1078) y su contemporáneo el obispo Juan Mauropo fueron fervientes platónicos, cuyo sistema pusieron en íntima relación con su fe de cristianos, si bien su esfuerzo fue estéril.

Continuador de las orientaciones religiosas y literarias de los grandes escritores del Cristianismo oriental fue Juan Damasceno, autor de un tratado de dogmática titulado *Fuentes del Conocimiento*, que fue guía de los teólogos griegos y de los escolásticos y unos discursos contra la herejía iconoclasta.

La teología continuó siendo una ciencia aparte bajo la dirección de la Iglesia y en ella sobresalieron el citado Juan de Damasco, el erudito patriarca Focio, hombre de extraordinario saber, que prodigó su vasta erudición en multitud de escritos teológicos, y Bardas Focas, restaurador de la universidad de Constantinopla.

En el campo científico la cultura matemática, aunque fue un motivo de orgullo para los bizantinos, parece que no superó a la de los antiguos griegos, pues en aritmética tropezaron con el inconveniente de su tosca enumeración y el límite de los conocimientos geométricos siguió siendo Euclides. Ptolomeo continuó dominando, aunque contra su teoría hubo más tarde algunas rebeliones. La geografía se desarrolló bastante y sus conocimientos fueron estimables. En química aportaron el fuego griego y en mecánica mejoraron el sistema romano de suministros de agua y de desagüe y construyeron con gran habilidad relojes, juguetes, leones que rugían y otros artilugios palatinos que tanto llamaron la atención a los bárbaros.

La medicina interesó grandemente a los bizantinos y educación médica tuvieron otras personas aparte de los facultativos. La teoría no había progresado desde los tiempos de Hipócrates y sobre ésta trabajaron y escribieron los mejores médicos bizantinos (Oribassus, Aecio, Pablo de Eugia, etc.). No obstante, en la eficiencia práctica fue donde el genio bizantino se manifestó. El ejército poseía un cuerpo médico muy eficaz y lo mismo las grandes instituciones benéficas. Los hospitales, como el del monasterio del Pantocrator, fueron muy bien organizados con magníficos equipos de médicos, ayudantes y sirvientes; éstos, por lo general, estuvieron anexos a los monasterios, conventos o asilos para pobres.

Durante el siglo X hubo un movimiento enciclopédico y una gran actividad coleccionadora, que impulsó al emperador Constantino *Porfirogeneta* y bajo su iniciativa se sistematizaron y se compendieron todas las disciplinas como la agricultura, zoología, medicina, arte de la guerra, teología y se coleccionaron toda clase de textos de la antigüedad.

### **El arte bizantino.**

Así como la literatura bizantina careció de originalidad y de poder creador, en el arte ocurre todo lo contrario y ambas cualidades se dieron con toda plenitud. El arte bizantino es el producto de aquella época religiosa en la que el Cristianismo triunfó y en sus obras radica el legado más grande y duradero que ha hecho Bizancio al mundo.

Este arte adquirió pronto una fuerte originalidad y desde el siglo VI los elementos que contribuyeron a su elaboración, grecorromanos, arameos e iraníes, se fundieron en un todo armónico produciéndose un arte imperial esencialmente religioso, de tradición clásica con las características de la ampulosidad oriental, que creó unos tipos que sin apenas variación los encontramos hasta el siglo XV.

La primera edad de oro del arte bizantino está unida a la figura de Justiniano y a su voluntad e iniciativa de darnos la construcción de los más famosos monumentos levantados en el barrio de Constantinopla que fue reducido a cenizas con motivo de la sublevación de "*Nika*". Los arquitectos bizantinos habían continuado sus progresos en habilidad técnica llegando a descubrir el secreto de mantener en equilibrio una cúpula sobre un cuadrado, para lo cual utilizaron el procedimiento de emplear pechinas y el de pequeñas bóvedas absidiales. Santa Sofía de Constantinopla es uno de los más bellos templos que ha producido el Cristianismo y la cumbre de las realizaciones arquitectónicas bizantinas que desde entonces fue tornado como modelo. Este maravilloso monumento, que aún permanece en pie, fue edificado hace catorce siglos (entre 532 y 537), según el plan ideado por los arquitectos imperiales de Asia Menor, Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto. La estructura Santa Sofía de Constantinopla. de Santa Sofía es la misma que la de las basílicas grecorromanas, o sea un rectángulo con una nave central y dos laterales, cada una con dos pisos sostenidos por columnas, pero sus grandes innovaciones son la cubierta y la decoración. En la nave central rectangular se elevó una inmensa cúpula de 32 metros de diámetro sobre cuatro pechinas que unían entre sí cuatro grandes arcos, todo lo cual sostenía el primer anillo de la cúpula. Para ayudar a soportar su enorme peso y para aumentar su visualidad se construyeron dos medias cúpulas debajo de las cuales se abrían los ábsides y las puertas de comunicación con el *nártex* o galería cerrada. Habiéndose hundido esta atrevida cúpula veinte



años después a causa de un terremoto, se levantó otra con diez metros más de elevación que también desapareció (989) ; la que hoy subsiste fue construida por el armenio Tirídates. La decoración es también de inspiración grecooriental y su belleza se encuentra en la policromía de los mármoles veteados, en el color de los adornos, en la luz que penetra por sus numerosas ventanas y en la riqueza y variedad de los materiales. De cúpula fueron también la iglesia octogonal de San Sergio y San Baco, la de Justiniano y Teodora y la de los Santos Apóstoles, todas en Constantinopla; la de San Marcos de Venecia conserva la imagen de esta última (siglo XI). También llegó este arte a Rávena, capital de la Italia bizantina, y de sus tres célebres iglesias, las de San Apolinar Nuevo y San Apolinar *in Classe* pertenecen al modelo de basílica latina, mientras la de San Vital es una construcción de cúpula (526 a 547). Otras magníficas iglesias se elevaron en Jerusalén, Éfeso, Salónica y otras ciudades y se construyeron edificios civiles, torres, fortificaciones, acueductos, puentes, circos, cisternas subterráneas, etc., tomando modelos romanos que copiaron y perfeccionaron. En casi todas las iglesias de esta época de Justiniano se repiten los tipos de gran monumentalidad con enormes arcos de gran altura y todas ellas con bellos mosaicos de gran riqueza decorativa que vinieron a reemplazar la antigua decoración pictórica. En la técnica del mosaico de tradición romana, los bizantinos alcanzaron una perfección inigualable con una viveza de colorido y una gran exactitud en el dibujo. Desaparecidos en su mayor parte los de Constantinopla, hoy se encuentran los más bellos y suntuosos en las iglesias de Rávena, sobre todo los famosos de la de San Vital que representan a Justiniano y a Teodora rodeados de su refulgente corte imperial.

Después de una crisis que coincidió con la lucha de las imágenes que va desde Heraclio a los Isaurios, el arte bizantino en general renace con nuevo ímpetu dando lugar a una segunda edad de oro que llega a su plenitud con los primeros tiempos de la dinastía macedónica.

En la arquitectura religiosa desaparece por completo el tipo de basílica latina y aparece consolidado "el reinado de la cúpula" en todo el imperio bizantino. Las iglesias suelen ser de cruz griega con una gran cúpula central rodeada de otras varias que se agrupan alrededor. La Nueva Iglesia de Basilio I se ha perdido completamente; del siglo XI han llegado hasta nosotros la iglesia de la Madre de Dios de Constantinopla, la de la Virgen en Salónica, la de San Teodoro en Atenas y otras de monasterios, todas las cuales ofrecen un interior ricamente ornamentado con nuevos motivos basados en el clasicismo renaciente, en el arte musulmán y en las nuevas concepciones iconográficas cristianas menos rígidas y más libres que en la época de Justiniano. Las escenas religiosas representadas en los mosaicos de los monasterios de Dafni y San Lucas (siglo XI) son típicos ejemplos llenos de gracia y realismo de este período.

La escultura bizantina, como las demás ramas del arte, muestra en proporciones variadas la combinación de los elementos helenísticos con los orientales. La escultura en el siglo VI tiende a la decoración y sólo concede un papel muy secundario a la figura humana.

Los artistas cristianos de Oriente, como los escultores arameos, nunca adoptaron la estatuaria clásica de tres dimensiones. Ésta sobrevivió casi exclusivamente con una especie de retratos imperiales que eran enviados a las provincias que más bien eran figuras planas de bajorrelieve, con dos dimensiones, donde el sombreado surtiendo el efecto de los colores venía a representar la tercera dimensión. La escultura fue más empleada con fines decorativos y como auxiliar de la arquitectura. La técnica empleada en la forma de tratar esta escultura fue diferente; en el siglo V se usó el tallado, siendo ejemplo típico el capitel de canto, llamado *Teodosiano*; en la centuria siguiente, dicho estilo fue substituido por el taladro, con dibujo en forma de encaje, como los capiteles de *cestas* de Santa Sofía, y desde el siglo VII en adelante, la escultura más empleada es la *bordada*, en la que aparecen capiteles esculpidos con animales. También se usó este arte como auxiliar de las artes menores, marfiles y orfebrería, en las cuales alcanzó un gran desarrollo. Casi todos los bajorrelieves hechos con una técnica bidimensional estaban esculpidos en madera, metales, esteatita y más frecuentemente en marfil. En esta materia última se tallaron durante todo el Imperio muchos cofrecitos de joyas, relicarios, cubiertas de libros, dípticos como el llamado de los Símmacos, tronos como la silla episcopal de Maximiliano en Rávena y marfiles como el helenístico llamado de Barberini en el Louvre, de la segunda edad son los dos dípticos de marfil del Gabinete de Medallas de París y sobre todo el célebre Harbaville del Museo del Louvre.

Entre las piezas de orfebrería de la primera época sobresale un magnífico plato con la historia de David conservado en Nueva York y numerosos vasos, cálices, patenas, etc. En el arte de fundir el bronce también se distinguieron los bizantinos, utilizándose principalmente para decorar el mobiliario eclesiástico, pero donde más sobresalieron los artífices de Bizancio fue en el trabajo de riquísimos ejemplares de esmaltería como la famosa *Pala d'oro* y las placas esmaltadas con la imagen de San Miguel de la basílica de San Marcos de Venecia y la corona de Constantino Monómaco del Museo de Budapest. En Constantinopla se hicieron al mismo tiempo trabajos de nielado y damasquinado.

La pintura bizantina ganó con el triunfo de Oriente coexistiendo con ella las formas helenísticas y arameas; estas últimas predominaron en los mosaicos y en los frescos y la técnica e influencias helenísticas de tradición alejandrina en los manuscritos iluminados, como las miniaturas del Virgilio del Vaticano y el Génesis de Viena;

después predomina la ornamentación oriental (siglo VI) como en el Evangelio de Rossano, en el de Sínope y en el siríaco de Florencia y ambas influencias se reflejan en las ilustraciones del manuscrito de Cormas en el Vaticano.

La victoria de las imágenes devolvió la religión al arte y los siglos X y XI constituyen el período más fino del arte pictórico bizantino en los que aparece un arte neohelenístico enriquecido con los motivos del Oriente. De esta época son las miniaturas de varios Salterios y de las Homilías de San Gregorio, tan llenas de influencia clásica.

El arte bizantino tuvo una irradiación extensísima fuera de los límites del Imperio, en los pueblos bárbaros, como los búlgaros, los serbios y los rusos (templos de Kiev y Novgorod), y zonas donde penetró el cristianismo griego, en los países eslavos, en el arte musulmán, en el plan y decoración de algunas iglesias románicas, en las de cúpula del sudoeste de Francia, en Alemania, en España, etc. Lo sasánida pasó a Occidente a través de lo bizantino.

## BIBLIOGRAFÍA

J. B. Bury: *History of the Roman Empire from the death of Teodosius to the death of Justinian*, Londres, 1923, 2 vols., y *A history of the Eastern Roman Empire from the fall of Irene to the accession of Basil I, 802-867*, Londres, 1912. - E. Stein: *Geschichte des spatromischen Reiches. I: Vom romischen zum byzantinischen Staate 284-476*, Viena, 1928; *Histoire du Bas Empire II: De la disparition de l'Empire d'Occident a la mort de Justinien, 476-565*, París, Bruselas-Amsterdam, 1949; del mismo: *Introduction a l'histoire et aux institutions byzantines*, Nueva York, 1949-1951. - L. Brehier: *Vie et mort de Byzance, Les institutions de l'Empire byzantin y La civilisation byzantine*, París, 1948-49 y 50, agrupadas bajo el título general *Le monde byzantin*, 3 vols. de la colección "L'Évolution de l'Humanité" (hay traduc. española, Méjico, 1956). - Norman H. Baynes: *The byzantin Empire*, Londres, 1926. - N. Iorga: *Histoire de la vie byzantine. Empire et civilisation*, 3 vols., Bucarest, 1934. - Ostrogorsky: *Geschichte des byzantinischen Staates*, Munich, 1940 (hay traduc. francesa, 1956). - Steven Runciman: *La civilización bizantina*, Madrid, 1942. - Ch. Diehl: *Histoire de l' Empire Byzantin*, París, 1924; del mismo: *Grandeza y servidumbre de Bizancio*, Madrid, 1943; del mismo: *Figures Byzantines*, 2 vols., París, 1948. - S. A. Vasiliev: *Historia del Imperio bizantino*, 2 vols., Barcelona, 1946. - Paul Goubert: *Byzance avant l'Islam*, París, 1955-1956; del mismo: *Byzance et l'Espagne visigothique (554-711); L'administration de l'Espagne byzantine*, en "Études byzantines", ts. II-III y IV, de 1944 a 1946. - Procopio: *Historias* (ocho libros), *De las construcciones y La Historia secreta*, las tres editadas por J. Haury en la "Bibliotheca Teubneriana",

Leipzig, 1905-1913.-A. A. Vasiliev: *Justin the First. An Introduction to the Epoch of Justinian the Great*, Cambridge, 1950. - Dielh: *Justinien et la civilisation byzantine au VI<sup>e</sup> siècle*, París, 1901; del mismo: *Théodore, impératrice de Byzance*, París, 1904. - Stadelman: *Theodore von Byzanz*, 2 vols., Dresde, 1926. - L. Brehier: *L'empire byzantin sous le Héraclides* en "Journal des Savants", 1957. - E. Jordan: *L'Église en Orient et en Occident au début du VI<sup>e</sup> a le fin du IX siècle*, París, 1936. - O. Bertolini: *Roma di fronte a Bizancio e ai Longobardi*, Bolonia, 1941.- E. J. Martín: *A History of the iconoclastic controversy*, Londres, 1931. - L. Brehier: *Le querelle des images*, París, 1904. - A. Vogt: *Basile l'ere et le civilisation byzantine a le fin du IX siècle*, París, 1908. - S. Runciman: *A history of the first Bulgarian Empire*, Londres, 1930. - F. Dvornik: *Le Schisme de Photius. Histoire et légende*, París, 1950. - Constantin Porphyrogenete: *Les livres des Cérémonies*, 4 vols., París, 1935-40. - Bratiann: *Études byzantins d'histoire économique et sociale*, París, 1938. Basilio Tatakis: *Filosofía bizantina*, Buenos Aires, 1952. - F. Lot: *L'art militaire et les armées au moyen age*, 2 vols., París, 1946. - Albertoni: *Per una esposizione del diritto bizantino*, Imola, 1927. - Ch. Diehl: *Manuel d'Art Byzantin*, 2 vols., París, 1924-1926; del mismo: *Le Sénat et le peuple byzantin*, en "Byzantion", I.- M. V. Levtchenko: *Byzance des origenes a 1453*, París, 1956. - P. N. Ure: *Justiniano y su época*, Madrid, 1963. - R. Grosse: *Las fuentes de la época visigoda y bizantina*, Barcelona, 1947. - P. Goubert: *L'administration de l'Espagne byzantine*, 1945-46. - G. Ostrogorsky: *Histoire de l'État Byzantin*, París, 1956. - R. Jenkins: *Byzantium. The imperial centuries A. D. 610-1071*, Londres, 1966. -A. Guillon: *Regionalisme e independance dans l'empire byzantin au VII siècle*, Roma, 1969. - R. Browning: *Justinian and Theodora*, Londres, 1971. - R. Cessi: *Bizancio e l'Italia nel medioevo*, Milán, 1969. - D. Talbot Rice: *Byzantine art*, Londres, 1954. - ídem: *The Byzantines*, Londres, 1962. - A. Grabar: *Byzance*, Baden-Baden, 1964.